

EN TORNO A LA AUTORÍA DEL WALTHARIUS

Rubén FLORIO

Universidad Nacional del Sur

El *Waltharius* es, en palabras de Peter Godman, la obra maestra de la literatura épica medieval.¹ No obstante, sus diversas incertidumbres han llevado a Ferruccio BERTINI, uno de los más importantes estudiosos del poema, a decir con acierto que es todavía un apasionante pero todavía irresuelto rompecabezas.² Si desconcertante es su estructura, donde se aúnan tradiciones bastante disímiles, como la germana y romana paganas con la de aliento cristiano, no lo es menos el problema de su autoría, atribuida alternativamente a un monje Ekkeardo I, del monasterio de San Gall (situando su composición a fines del siglo X o principios del XI), a un tal Geraldo, autor de un Prólogo que aparece en algunos de los manuscritos conservados (lo que haría retroceder la fecha de su composición a principios del siglo IX) o, como se lo considera todavía en la actualidad, perteneciente a un desconocido autor del reinado de los carolingios, o, como ha aventurado K. F. WERNER, a uno conocido, el autor del poema en honor del hijo y sucesor de Carlomagno en el trono, Ludovico el Pío (*In Honorem Hludowici Caesaris Augusti*), el aquitano Ermoldo Nigelo.³ La solución, hasta ahora más aceptada por los distintos editores del poema, es la de considerarlo anónimo; encuentra su explicación en el hecho de que todas las atribuciones mencionadas recibieron tan contundentes y desfavorables argumentos, que tanto Ekkeardo como Geraldo (y más aun Ermoldo Nigelo) terminaron por ser descartados como sus posibles autores.

Sin embargo, Arthur Haug, quien ya se había pronunciado al respecto hacía tiempo, luego de un paciente y meticuloso estudio de los múltiples trabajos críticos sobre la autoría del *Waltharius* y una sumamente minuciosa revisión de los manuscritos conservados, llega a la conclusión de que Geraldo es, sin lugar a dudas, el autor del poema. En un extenso, detallado y bien documentado trabajo de exégesis nos presenta un fresco de la época y sus protagonistas: Carlomagno, su canciller Erckambaldo (mencionado en el Prólogo de Geraldo como destinatario de la obra), las tensiones políticas de una corte muy sensible a la literatura

¹ Peter GODMAN, *Poetry of the Carolingian Renaissance*, London, 1985, p. 72

² Ferruccio BERTINI, "La Letteratura Epica", en *Il Secolo di Ferro: Mito e Realtà del Secolo X* (Settimane di Studio del CISAM, XXXVIII, 19-25 aprile 1990), Spoleto, 1991, p. 743.

³ Véase en detalle el problema de la autoría en mi edición R. FLORIO, *Waltharius*, Madrid-Bellaterra, 2002, pp. 47-53. La atribución de la autoría a Ermoldo Nigelo ha sido expuesta por K. F. WERNER, "Hludovicus Augustus. Gouverner l'empire chrétien-Idées et réalités", en *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, ed. P. GODMAN-R. COLLINS, Oxford 1990, p. 107.

y sus alusiones a personajes de gran relevancia intelectual, como, entre otros, Alcuino de York, Teodulfo de Orleans, Hrabano Mauro.

Si bien la reconstrucción y las conclusiones de Haug sobre la autoría parecen no tener resquicios, la prudencia aconseja esperar algún tiempo para aceptarlas. En el ámbito de la investigación filológica, muchas aseveraciones similares, aparentemente inobjetables en principio, después de un corto tiempo recibieron refutaciones irrefutables. La más conocida en el caso del *Waltharius* es la que daba por autor a Ekkeardo I, al punto tal de que Jorge Luis BORGES le atribuye el poema en una de sus obras críticas,⁴ muy probablemente porque así lo leyó en un registro de la *Enciclopedia Británica*, tal como figura en la página de internet, donde se informa “*Waltharius* of Ekkehart’s famous Latin epic”.

A continuación presentamos el fascinante trabajo de A. Haug, en versión castellana de Ana C. Sisul. Su lectura nos pondrá en contacto no sólo con uno de los enigmas del *Waltharius*, sino también con la historia política —y sus derivaciones— de uno de los períodos más notables, complejos y fructíferos de la Alta Edad Media: el reinado de los carolingios.

⁴ J. L. BORGES, *Antiguas Literaturas Germánicas*, Buenos Aires, 1962, p. 169.

GERALDO Y ERCAMBALDO. SOBRE EL PROBLEMA AUTORAL Y DE FECHADO DEL WALTHARIUS

Arthur HAUG

Traducción: Ana Clara SISUL¹

Publicado en: JAHRBUCH FÜR INTERNATIONALE GERMANISTIK, Año XXXIV - Cuaderno 1, Berlín, Peter Lang, 2002, pp. 189-225.

En una serie de manuscritos se antepone al *Waltharius* un poema de 22 versos, escrito también en hexámetros, a través del cual Geraldo, el autor, regala la epopeya a un dignatario eclesiástico llamado Erkambaldo, aconsejando su lectura en momentos de aburrimiento. Esta dedicatoria desató grandes confusiones; hasta la fecha no se aclaró si Geraldo interviene como autor del *Waltharius* o solo como compositor de una edición bibliófila. ¿Qué significan las palabras *praesul sancte dei, nunc accipe munera servi, / quae tibi decrevit de larga promere cura / peccator fragilis Geraldus nomine vilis*? La cuestión no se simplifica al considerar la información de Ekkeardo IV sobre una *Vita Waltharii Manufortis* escrita *in scholis* por Ekkeardo I de San Galo. La pregunta por la autoría del *Waltharius* es significativa, en tanto de su crucial respuesta depende la solución a un segundo, acuciante, problema: su datación. Según se quiera ver en Geraldo al poeta o al copista, o, siguiendo a Ekkeardo IV, se identifique al *Waltharius* con aquella *Vita* de Ekkeardo I, en la discusión en torno al problema de la datación se circula por caminos diversos, entre otras cosas porque, naturalmente, la dedicatoria de Geraldo provee, al menos, el *terminus ante quem* de la epopeya.

La expectativa de arribar a la solución de este problema ha decrecido hoy en día. Tampoco creo tener la respuesta perfecta, pero, a partir de los versos de la dedicatoria y de la epopeya misma, mi interpretación puede aportar algunas indicaciones poco consideradas hasta ahora y, a través de la reagrupación de materiales conocidos, plantear argumentos que, al menos, se presten a discusión. Mi hipótesis conductora es que el autor de la dedicatoria dispuso los enunciados que creyó obligatorio hacer y las formulaciones elegidas con este objetivo, para que el receptor de su poema pudiese realmente comprenderlos en su totalidad. No obstante, si en determinadas oportunidades sus enunciados fuesen poco obvios

¹ En la primera edición la traducción fue de Rodolfo Wetzel.

y resultasen chocantes para el lector moderno (cosa que ha ocurrido), eso debería ser atribuido, al menos parcialmente, a nuestro déficit de información y no a la incapacidad del poeta. En consecuencia, sería necesario leer los versos y, naturalmente, también el regalo, desde la perspectiva del destinatario, pues no solo las palabras de Geraldo constituyen el mensaje a Ercambaldo; el regalo mismo es un mensaje, que puede ser comprendido o no. El emisor debería haber sido consciente de este hecho y debería haber tomado precauciones para que su regalo llegara, por así decirlo, a las manos correctas. En otras palabras: parto de la premisa de que emisor, receptor y regalo no son elementos intercambiables; por el contrario, en el acto de la dedicatoria se encuentran dos personas (Geraldo y Ercambaldo), que no establecen una relación casual entre sí, pues ambas, en su interés común, se refieren a un tercer elemento: el objeto de intercambio, el *Waltharius*.

Geraldo y las similitudes con los primeros poetas carolingios

Ya Karl Strecker se preguntaba dónde este Geraldo, cuya dedicatoria muestra acentuadas similitudes con los primeros poetas carolingios, pudo haber conocido la poesía epistolar de Teodulfo a Aiulfo de Bourges y de Modoino a Teodulfo² (Th71 y 73 conforme a la numeración designada por Dümmler)³. Si se sitúa a Geraldo, como casi siempre se ha hecho, en el siglo X, se origina un problema: “¿Puede ser que un siglo y medio más tarde Geraldo haya sido tan versado en literatura carolingia?”⁴

Dieter Schaller consagró su atención a este tema en particular y, “desvinculándose del peso de la previa discusión sobre el *Waltharius*”, intentó preguntarse por el trasfondo de los 22 versos de Geraldo⁵. Así, a partir de la historia de la transmisión de los poemas de Teodulfo (junto con el de Modoino a Teodulfo), pudo comprobar que en San Galo “no solo se poseía la poesía epistolar Th.71 y 73 que, exceptuando a Orléans, no se hallaba en ningún otro lado, sino que también se la trabajaba filológicamente. Si Geraldo, en el estrecho espacio de 22 versos, cita tres veces estos dos poemas (por no hablar de otras similitudes) ¿qué conclusión queda, si no pensar que, al menos a veces, Geraldo en persona participó en la actividad literaria de San Galo?”⁶ Asimismo, Schaller puede consultar la tradición de la biblioteca del monasterio, para rastrear otras importantes fuentes de los versos de Geraldo. Así aclara la imposibilidad de demostrar la existencia de los poemas de Rabano Mauro (que,

² En: K. STRECKER (ed.) y P. VOSSSEN (trad.), *Waltharius*, Berlin, 1947, prefacio, p. 14: “¿Es una casualidad que en el prólogo se encuentren distintas similitudes con Teodulfo, Rabano Mauro, Judío?”

³ *Teodulfi Carmina*, MGH *Poetae* I, pp. 437-581.

⁴ *Ib.* p. 14.

⁵ D. SCHALLER, “Geraldus und St. Gallen”, *Mlat. Jb.* 2 (1965), pp. 74-84.

⁶ *Ib.* p. 81.

se supone, Geraldo conoció) en la biblioteca del claustro de San Galo: “Como en el siglo IX San Galo poseía diferentes escritos en prosa de Rabano y estaba amistosamente asociado con él y su alumno Valafrido, sería curioso que sus poemas no hubiesen sido completamente conocidos”⁷. El hecho es que la hipótesis de Schaller, según la cual el poema de Geraldo provenía de San Galo, se consideró legítima y sus comentarios fueron tan persuasivos que Alf Önnnerfors (quien no concuerda fácilmente con Schaller en asuntos referidos al *Waltharius*) constató en 1988 que “ya en 1965 Schaller pudo comprobar formalmente que un manuscrito de la epopeya se encontraba en San Galo alrededor del año 965 y, de esta manera... Geraldo... produjo su edición bibliófila”⁸.

Naturalmente se sugirió vincular este descubrimiento con el ya mencionado comentario de Ekkeardo IV sobre el trabajo escolar de Ekkeardo I (la *Vita Waltharii Manufortis*) y así al menos —*mutatis mutandi*— volver a poner en juego los principales contenidos de la vieja hipótesis de Jakob Grimm (prácticamente refutada en los años cincuenta), según la cual nuestro *Waltharius* sería idéntico al trabajo de Ekkeardo I; sobre todo, porque, dado el trasfondo sangánico de los versos de Geraldo, no parece imposible comprobar las conexiones de la epopeya con el monasterio.⁹

La confrontación con la biblioteca de San Galo causó impacto; no obstante, permanecen ciertas dudas.¹⁰ Ante todo falta a la tesis una perspectiva psicológica: ¿qué pudo haber impulsado al Geraldo del siglo X en San Galo a orientarse a los versos de los primeros poetas carolingios en la redacción de su dedicatoria? Si se le quiere atribuir sólo una intención —y, de acuerdo al modo en que últimamente se leen estos versos, no hay más remedio que hacerlo¹¹— debe existir algo en la persona de Geraldo, del receptor, o, en el mejor de los escenarios, en ambos, que sugiera este procedimiento. Pero ¿qué pudieron hacer con estos versos los Ercambaldos de los siglos X u XI, de Estrasburgo o de Maguncia, que no tenían a su disposición la biblioteca de San Galo, si estos, ya en el transcurso del siglo

⁷ Ib. p. 82.

⁸ A. ÖNNERFORS, “Das Waltharius-Epos. Probleme und Hypothesen”, Stockholm, 1988 (*Scripta minora Regiae Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis*, 1987-1988:1), p. 16. Cf.: R. SCHIEFFER, “Zu neuen Thesen über den *Waltharius*”, *DA* 36, 1980, p. 198: “Dieter Schaller manifestó, un tiempo atrás, que el así llamado prólogo de Geraldo (...) fue compuesto a finales del siglo X en San Galo...”.

⁹ Por ejemplo: W. BERSCHIN, “Ergebnisse der Waltharius-Forschung seit 1951”, *DA* 24, 1968, pp. 23 ss. R. SCHIEFFER, “Silius Italicus in St. Gallen”, *Mlat. Jb.* 10, 1975, pp. 7-19.

¹⁰ Algunas las presentó Walter Berschin. Cf.: W. BERSCHIN, “Zum Eingang des *Waltharius*-Widmungsgedichts”, *Mlat. Jb.* 8, 1972, p. 29, nota 8.

¹¹ Cf.: H.F. HAEFELE, “Geraldus-Lektüre”, *DA* 54, 1998, pp. 4 ss.. A. WOLF, “Volkssprachliche Heldensage una lateinische Mönchskultur. Grundsätzliche Überlegungen zum *Waltharius*”, A. MASSER y A. WOLF (eds.), *Geistesleben um den Bodensee im frühen Mittelalter*, Freiburg im Breisgau, 1989, pp. 180 ss. También es instructivo O. SCHUMANN, “Waltharius-Literatur seit 1926”, *AfdA* 65, 1951, pp. 13 ss., especialmente pp. 28-35.

X, eran vinculados con el temprano siglo IX bajo el pretexto de “trabajo filológico”?¹² Esto adquiere mayor importancia si involucran citas auténticas, especialmente en las relaciones entre Teodulfo y Modoino, porque con una cita se busca resaltar algo que sólo tiene sentido cuando el destinatario sabe interpretar la intertextualidad.¹³

Schaller comprueba que, bajo determinadas circunstancias, los versos de Geraldo pudieron haber surgido en San Galo, pero no lo demuestra. Podría opinarse, con cierta objetividad, que Geraldo vivió y trabajó temporalmente alrededor de los hombres que compusieron los poemas por él citados (incluido Rabano) y también que el destinatario estuvo familiarizado con ellos, su estilo o sus rasgos. No obstante, Schaller llama a este enfoque “conclusión errónea” y enfatiza: “los datos biográficos de Teodulfo no poseen una importancia primaria; se trata, en cambio, de la pregunta por dónde y cuándo un autor, que, sin lugar a dudas, pertenecía a un ambiente germanohablante, pudo haber adquirido conocimientos sobre los poemas de Teodulfo y Modoino”¹⁴. Así, Schaller impone restricciones a su enfoque, que no se sostienen enteramente: descarta, desde el principio, la datación del *Waltharius* en los primeros años carolingios (que Strecker había oficializado a través de la inclusión de la obra en el colofón de los *Poetae Aevi Carolini*) y, confinando al autor de la dedicatoria en una biblioteca, supone que el *Waltharius*, escrito en latín, pertenece a un ambiente germanohablante, concepto problemático en este contexto, donde (al menos en los primeros tiempos carolingios) no existían las fronteras nacionales y donde las fronteras lingüísticas apenas jugaban un papel para las élites.

Tal vez se deba reanudar donde Wolfram Von den Steinen se situó, buscando aclarar las citas de Teodulfo presentes en el *Waltharius*, así como las otras resonancias con los primeros poetas carolingios de los tiempos de Geraldo.¹⁵

Geraldo y el De Processione Sancti Spiritus de Teodulfo

Ya en 1940 Alfred Wolf se maravillaba de la asombrosamente precisa formulación de la Doctrina de la Trinidad, particularmente la doctrina del *Filioque*, en los versos iniciales de

¹² Schaller llega a esta conclusión porque los poemas Th. 71 y 73 (junto con Th. 72) fueron transcritos en el siglo X, pero también debido a la existencia de un empeño por mejorar (libremente y con resultados dudosos) el texto y surtirlo con indicaciones de inicio y cierre. Cf: D. SCHALLER, “Geraldus und St. Gallen” (ver nota 4), p. 81.

¹³ Sobre las funciones de las citas y, especialmente, sobre la posibilidad de expresar determinados actos de habla a través de ellas, cf. P. DRONKE, “The medieval poet and his world”, *Rom* 1984 (*Storia e Letteratura* 164), pp. 105 ss.

¹⁴ D. SCHALLER, “Gerladus und St. Gallen” (ver nota 4), p. 76.

¹⁵ W. VON DEN STEINEN, “Der *Waltharius* und sein Dichter”, *ZfdA* 84, 1952/1953, p. 40.

la dedicatoria.¹⁶ Anteriormente retomé estos conceptos y, a través de abundantes conclusiones, que no se relacionaban con el propio objeto de estudio, los desacredité, pero considero importante volver sobre ellos.

¿Cómo se relaciona este tema con la teología de Geraldo? Se trata de las interrelaciones de las personas divinas en la Trinidad: de la procesión (*processio*) del Espíritu Santo insuflado (*spiratione*) por el Padre o por el Padre y el Hijo. En el Concilio de Constantinopla (381) se formuló y aprobó por primera vez un credo unitario y ecuménico, según el cual el Espíritu Santo “nace del Padre”. Un tiempo después, san Agustín se enfrentó nuevamente con la pregunta por la procedencia del Espíritu Santo y llegó a esta solución: si bien el Espíritu nace principalmente del Padre, también deriva del Hijo. Desde entonces, *Filioque* es la fórmula que designa la parcial procesión del Espíritu Santo a partir del Hijo, la cual poseyó (y posee aún hoy en día) un papel significativo en la historia de la Iglesia occidental.

Este anexo al Credo tuvo buena acogida en España (concilio de Toledo, 589) y llegó a Francia a través del Sínodo de Gentilly (767) y los *Libri Carolini*. Carlomagno lo impuso en su entorno y permitió que se rezara el Credo con el *Filioque* después del Evangelio, en su capilla de Aquisgrán. En 807 salieron hacia Jerusalén monjes franceses, que cantaban el Credo según el ejemplo de Carlomagno y generaron una controversia con los griegos. Estos se dirigieron al Papa León III (795-816), quien envió una carta a Carlomagno. En consecuencia, Carlomagno convocó un sínodo en Aquisgrán y nombró dictaminadores para recopilar los comentarios de los Padres de la Iglesia en torno a la cuestión del *Filioque*. En este sínodo se aceptó la doctrina de la procesión del Espíritu Santo también del Hijo y se insertó la cláusula *Filioque* en el Credo. Sin embargo, su incidencia inicial sólo fue local, pues, si bien el Papa León lo consideró correcto teológicamente, condenó su inserción en el Credo, por considerar que el texto formulado por el Concilio Ecuménico de 381 era inviolable. Así, León III mandó grabar dos placas de plata (en griego y latín) con el Credo sin *Filioque* y las colocó antes de la *Confessio* en San Pedro. Recién en 1014, el Papa Benedicto VIII aprobó el anexo. La Iglesia oriental nunca incorporó la doctrina ni el agregado y esta cuestión inclinó la balanza en favor del cisma de occidente.¹⁷

*Omnipotens genitor, summae virtutis amator,
Iure pari natusque amborum spiritus almus,
Personis trinus, vera deitate sed unus,*

¹⁶ A. WOLF, “Der mittellateinische Waltharius und Ekkehard I. von St. Gallen”, *Studia Neophilologica* 13, 1940/1941, p. 94, nota 1.

¹⁷ Cf. A. HAUG, “Zur Entstehung und Entwicklung der Walthersage”, *Phil. Diss.*, Freiburg im Breisgau, 1965, pp. 165 ss.. Cf. también: A. SPANNAGEL y P. ENGELBERT (eds.), *Smaragdi Abbatis Expositio in Regulam S. Benedicti*, Siegburg, 1974 (*Corpus Consuetudinum Monasticarum* 8), Prólogo, p. XXVI.

Qui vita vivens cuncta et sine fine tenebis...

Estos versos de Geraldo atrajeron mucha atención en la investigación sobre el *Waltharius*. Strecker señaló el comienzo de la *Oratio Mauri ad Deum* de Rabano Mauro: *Omnipotens genitor, qui rerum es maximus auctor, / Nate coequalis, spiritus atque dei, / Unus natura, personis trinus et ipse, / Vivificans vita cuncta beata deus*.¹⁸ Walter Berschin indicó tres versos de la *Epistola ad domnum Grimoldum abbatem* de Ermenrico de Ellwangen, creyendo posible que sus hexámetros hayan suministrado el modelo para Geraldo: *Virtus summa caret finibus et spaciis / Omnipotens genitor natusque et spiritus almus / Una in personis par tribus est deitas*.¹⁹ Schaller lo desestimó justamente, según mi opinión,²⁰ sosteniendo que no fue Ermenrico quien inspiró a Geraldo con su enunciado sobre la Trinidad, sino su fuente, las *Epigrammata ex Sententiis S. Agustini* de Tiro Próspero de Aquitania (circa 451). El verso de Próspero crucial para Geraldo (*Verbum, et qui amborum spiritus est, deus est*) ya había sido presentado por Otto Schumann.²¹ Se puede demostrar que Ermenrico utilizó a Próspero profusamente y sin restricciones, pero, a diferencia de Geraldo, no consideró importante —o directamente omitió— la frase *amborum spiritus*, reflejo del *Filioque*.²²

La comprobación de las fuentes de la teoría de la Trinidad formulada por Geraldo no es crucial para esta interpretación. En cambio, la pregunta verdaderamente importante es por qué Geraldo fue el único que se aplicó con precisión a considerar la problemática del *Filioque* en la frase *amborum spiritus almus*. Ni Schumann ni Schaller indagan los detalles, pero, si no se quiere atribuir la formulación a un acto inintencionado o, por así decirlo, a un golpe de suerte, entonces se puede concluir que el autor conoció la problemática que, en 809, había repercutido en Aquisgrán y quiso expresarla con exactitud. A continuación, debemos preguntarnos qué lo inclinó a llamar de este modo a la Santísima Trinidad en los versos iniciales de la dedicatoria, ofrendada a un protector o un amigo. Una respuesta podría ser que, según sabemos, Teodulfo de Orleans (cuya correspondencia con Aiulfo de Bourges es ostensiblemente citada por Geraldo en la dedicatoria) era uno de los dictaminadores nombrados por Carlomagno para el concilio de Aquisgrán. Teodulfo, en su trabajo *De processione Sancti Spiritus*, había defendido y apoyado encarecidamente el agregado del *Filioque*. Además, a sus consabidas citas se añade otra, que, a pesar de no ser literal y no

¹⁸ K. STRECKER, "Waltharius", (ver nota 2), p. 122.

¹⁹ W. BERSCHIN, "Zum Eingang des Waltharius-Widmungsgedichts", (ver nota 9), pp. 28 ss.

²⁰ D. SCHALLER, "Beobachtungen und Funde am Rande des Waltharius-Problems", M. BORGOLTE y H. SPILLING (eds.), *Litterae medii aevi. Festschrift für Johanne Autenrieth*, Sigmaringen, 1988, pp. 135 ss.

²¹ O. SCHUMANN, "Waltharius-Literatur seit 1926", (ver nota 10), p. 32.

²² De todos modos, el mismo Schaller remite a un verso de Ekkeardo IV (*Personis trinus, deitate perenniter unus*), creyendo posible que haya sido escrito en Maguncia, con el poema de Geraldo en mente (o ante los ojos). Si bien esto es importante para Schaller, a causa de Ekkeardo I, en este contexto puede ser omitido. Cf. D. SCHALLER, "Beobachtungen und Funde am Rande des Waltharius-Problems", (ver nota 19), p. 139.

derivarse de la tradición epistolar, es significativa por su contenido: al considerar que la problemática del *Filioque* no es azarosa, se puede conjeturar que Geraldo conocía de cerca a Teodulfo, a través de la biblioteca de San Galo. Lo mismo puede decirse de Ercambaldo, a quien no debemos perder de vista, porque, de otra manera, el trabajo del emisor sobre los versos habría sido ignorado por el receptor. En este contexto, se ve que la cuestión no fue una nimiedad: Carlomagno mismo había intervenido en esta discusión y, como en aquella por la adoración de imágenes (790-794), se trató de un asunto de autoridad entre el Papado, Bizancio y el Imperio franco.

Yo nunca omití, como opina Schaller, la alusión al correspondiente verso de Tiro Próspero (relación establecida por Schumann)²³, para quien san Agustín fue decisivo; pero la inusual declaración me parecía más importante que las fuentes. Schumann aportó un segundo punto, al citar (aunque sin ahondar demasiado) la frase *spiritui amborum* de la plegaria de un autor desconocido²⁴ de principios del siglo IX. Este punto me parecía, y aún me parece, más interesante que el posible empleo de Próspero por parte de Geraldo.²⁵ La plegaria —una plegaria nocturna— está dirigida a Cristo, Señor del mundo, el que trae la luz al nuevo día, para que nos regale tranquilidad en la noche y nos proteja de los peligros de la oscuridad. La oración termina con el llamado a la Trinidad: *Gloria magna patri iugiter per secula cuncta, / Gloria summa patris nato sit semper in aevum, / Spiritui amborum pariter sit gloria perpes, / Gloria seclorum per secula sit trinitati*. Aquí también se piensa en el *Filioque*. No nos preguntaremos si un poeta puede nutrirse de otro; lo importante es que, en ambos casos, resuena un problema teológico, discutido en 809 en Aquisgrán. La datación de la plegaria es, como se ha dicho, de principios de siglo IX.

Los versos de Geraldo fueron revisados en sí mismos (hasta en cada palabra) y en sus relaciones con otros poetas y escritores, y se los apostrofó como “un verdadero centón” y “un entramado más o menos unificado de citas provenientes de obras antiguas, tardoantiguas y de los inicios del medioevo”²⁶. No estoy seguro si esto cuenta para todos los casos donde se pueden hallar similitudes con otros poetas, o si los recuerdos de lecturas variadas circulan inconscientemente en el estilo y los rasgos del discurso; lo decisivo sobre las citas conscientes o inconscientes es la declaración y mi opinión al respecto es la siguiente: la meticulosa formulación (orientada a Tiro Próspero) de la renovada Doctrina de la Trinidad en la dedicatoria de Geraldo es intencionada. ¿Por qué no debía conformarse, al momento de

²³ D. SCHALLER, “Beobachtungen und Funde am Rande des *Waltharius*-Problems” (ver nota 19), p. 137, nota 12. Cf.: O. Schumann, “*Waltharius*-Literatur” (ver nota 10), p. 32.

²⁴ MGH *Poetae* 1, p. 78 n° 49, 15. El editor, Ernst Dümmler, coloca los versos dentro del *Appendix Carminum Dubiorum*, inmediatamente después de las *Carmina Petri et Pauli diaconorum*.

²⁵ A. HAUG, “Zur Entstehung und Entwicklung der *Walthersage*” (ver nota 16), pp. 164 ss.

²⁶ H.F. HAEFELE, “*Geraldu*-Lektüre” (ver nota 10), p. 2.

apelar a la Trinidad, con una declaración como la que sirve de base a los versos citados de la oración de Rabano Mauro? Además, sin el *amborum* el verso hubiese sido más fácil de redactar.

Geraldo y la Expositio in Regulam S. Benedicti de Smaragdo

¿Geraldo lo formuló intencionalmente? Nada expresa lo contrario; salvo que tomemos a Geraldo por un versificador poco dedicado. Sin embargo, existe un buen argumento para contestar sin reservas la pregunta. Geraldo hace una segunda excursión a la esfera sacral:

*Omnipotens genitor... tu salva... Erckambaldum...,
crescat ut interius sancto spiramine plenus,
multis infictum quo sit medicamen in aevum.*

El pedido de Geraldo no tiene precedentes y, en un principio, impacta por lo extraño: ¿qué significan, para él, estos versos?

Se ha escrito mucho sobre la construcción de la palabra *infictum* como perífrasis del alto alemán *erchan* (auténtico, limpio, verdadero)²⁷, pero, por lo demás, los versos no llamaron demasiado la atención. Strecker nota un paralelismo con *sancto spiramine plenus* de Sedulio (2, 176)²⁸. En relación con *crescat*, Schumann refiere a *ut crescat meritis* (34, 5) de Rabano Mauro y a *et tua continuis crescat doctrina diebus* (71, 43) de Teodulfo a Aiulfo; pero recuerda que este último *crescat* también figura en otros lugares.²⁹ Haefele comenta al respecto: “El desafío que representa la línea 7f. no es apreciado hoy en día. De la misma manera, se derrumban también los comentarios”³⁰.

Es llamativo que el último verso de la declaración arriba citada se vincule con el reiterado pedido de Carlomagno por el cuidado del alma, la elevación de la moralidad y la disciplina de los clérigos y los creyentes a ellos encomendados. Este punto se explica en el uso de *medicamen*, palabra especialmente interesante. El primero, Haefele, elabora este asunto, calificando la frase como “una preciosa fórmula de alabanza obispal” y desarrolla: “el uso metafórico señala claramente un matiz sacral. El prototipo es el mismo SEÑOR: *Christus medicus* / Cristo como médico, que es verdadero remedio de los suyos y los cuida con plenitud de bendiciones. A partir de él, el Redentor, se transfirió este modelo al obispo, como sucesor de Cristo en su espíritu. La consiguiente fórmula se conformó rápidamente, ya en

²⁷ Ib. p. 4.

²⁸ K. STRECKER, *Waltharius* (ver nota 2), p. 122.

²⁹ O. SCHUMANN, “*Waltharius-Probleme*”, *Studi medioevali* 17, 1951, p. 184.

³⁰ H.F. HAEFELE, “*Geraldus- Lektüre*” (ver nota 10), p. 4.

tiempos de la tardía Antigüedad merovingia, y Venancio Fortunato pudo darle una eficaz acuñación en numerosos poemas de alabanza y conmemoración de los ilustres representantes del episcopado galo-francés”³¹.

Sin embargo, la declaración de Haefele es incompleta, en tanto la metáfora de Cristo como médico puede ser utilizada no sólo como alabanza de los obispos, sino también de los abades. En la *Expositio in Regulam S. Benedicti* de Smaragdo de San Miguel (que surgió bajo Ludovico el Pío no mucho después de la reforma de los años 816 y 817 en Aquisgrán), puntualmente en la segunda parte, *Qualis debeat esse abbat*, se encuentran estas notables partes:³²

Sed Semper (sc. abbas) cogitet quia animas suscepit regendas, de quibus et rationem redditurus est. Quia animae substantia incorporata et invisibilis atque ignotae originis est, ideo ad regendum laboriosa et difficilis et ardua res est. Cum multo enim laboris ingenio ad puritatem cognitionis eius pervenitur, et ideo cum diuturno difficultatis labore peccati eius vulnus medetur. Multa enim peccatorum vulnera voluntarie suscipit anima, sed ut sanetur multum invitus recipit medicinam. Nam si discrete et rationabiliter animabus vulneratis spiritalia medicamina ab abbate fuerint ministrata, et ille animae medelam et ille abba domini recipit gratiam. At vero si animabus infirmis spiritalia medicamina neglexerit ministrare, de omnibus sibi subditis cogetur ponere rationem.

El texto gira alrededor de las palabras *medicina, medela, mederi, sanare, spiritalia medicamina ministrare* (dos veces) y trata la función psicoterapéutica del abad en un sentido espiritual. El abad, que rinde cuentas ante Dios por los miembros del claustro encomendados a él, debe encargarse no sólo de su salud corporal, sino también, y especialmente, del bienestar anímico-espiritual. En esta situación, en un afán constante y con fuerzas renovadas, cura las heridas espirituales, abiertas por la natural disposición humana al pecado, a través de la *spiritalia medicamina*, administrada aun contra la voluntad del alma enferma. Aquello que, en el caso de Geraldo, se presenta a primera vista como un pedido algo extraño, manierista y tal vez incluso riesgoso para un alto dignatario eclesiástico, encuentra aquí una buena y detallada aclaración: que Ercambaldo florezca, pleno de Espíritu Santo, para desarrollar su tarea: ser, como abad, un verdadero (*infictum*) *spiritalis medicamen* para la eterna salvación de sus seguidores. Según mi opinión, anteriormente no se reparó en esta función, debido a que los paralelismos entre versos (vistos como posibles fuentes) ejercieron una fuerte fascinación y, como en la cuestión del *Filioque*, se reparó poco en la intención declarativa de Geraldo en la dedicatoria, punto que, por momentos, fue incluso negado.

³¹ Ib. pp. 7-8.

³² *Smaragdi Abbatis Expositio in Regulam S. Benedicti* (ver nota 16), p. 77, II, 34.

Ahora querría hacer hincapié en lo siguiente: la cita es importante en relación con el deber espiritual de Ercambaldo. Los tres primeros versos de la dedicatoria aluden a la teología, al dogmatismo, a verdades eternas, pero aquí se destaca otro ámbito de la esfera sacral: el trabajo práctico de los dignatarios eclesiásticos, la atención a la sanación del alma de sus seguidores; en definitiva: el cuidado del alma. Así lo expresa Geraldo: Ercambaldo está a gusto en ambas esferas, domina tanto la alta teología como las actividades cotidianas de un pastor de almas.

El discurso de los primeros ocho versos de la dedicatoria, con buenos deseos para el destinatario y la etimología de los nombres, es tan preciso y está tan bien cerrado, que, desde mi punto de vista, cancela la posibilidad de una redacción improvisada. La frase *crescat ut interius sancto spiramine plenus, / multis infictum quo sit medicamen in aevum* está inspirada, en cuanto al contenido, en el comentario de Smaragdo sobre las tareas de un abad y, en cuanto a la formulación, en el uso del vocabulario de la *spiritalia medicamina* por segunda oportunidad. Considero que todos los puntos de mi lectura están implicados en la dedicatoria.

Es necesario agregar que Smaragdo no escribió solamente la *Expositio in Regulam S. Benedicti*, sino que, designado por Carlomagno, junto a Teodulfo y un tercero desconocido, redactó un dictamen sobre el *Filioque*, durante la preparación del concilio de Aquisgrán en 809.³³ Este dato permite echar luz sobre la problemática mencionada anteriormente. Si el verso *multis infictum quo sit medicamen in aevum* no está formulado azarosamente, entonces la frase *amborum spiritus* del verso 2 no es accidental ni se originó en un ocasional capricho del autor. Geraldo quiso decirle algo a su Ercambaldo, que nosotros, hasta el día de hoy, evidentemente no hemos entendido.

El primer verso del *Waltharius*: *Tertia pars orbis, fratres, Europa vocatur... o "Quid Hinieldus cum Christo?"*

El poeta se dirige directamente a su auditorio: los "hermanos" que viven con él en la comunidad del claustro. Una vez más, Schaller se ocupó de advertir dónde ocurría esto. Su hallazgo fue que, salvo en Ekkeardo IV (donde el vocativo *fratres* acaece dos veces en una función similar a la del *Waltharius*), la fórmula de tratamiento, ubicada en los primeros versos de los poemas carolingios (MGH *Poetae* I-IV, VI), sólo se encuentra en ocho composiciones: tres veces en himnos (Paulo Diácono 3, Rabano Mauro 82 y apéndice 7), dos en cierres de cartas poetizadas (Teodulfo 44, Rabano Mauro 51,I), dos en inscripciones

³³ Ib., prólogo p. XXVI ss.

(Alcuino 91 II y 104 III) y una vez en una dedicatoria (Rabano Mauro 2 II). Schaller apunta, pensando en Ekkeardo: “Esta observación debe ser descartada, porque es de las muchas que no comprueban nada por sí mismas, pero asociadas a argumentos rectificadas adquieren trascendencia”³⁴. Me resulta llamativo que las citas mencionadas (salvo las de Ekkeardo IV) provengan de los inicios carolingios y pertenezcan, en tiempo y espacio, al entorno de Carlomagno. Además, es notable que los poemas referidos (con excepción de las dos inscripciones) se recomienden para una lectura en voz alta y hayan sido pensados para este tipo de performance. Así, nos ubicamos en el terreno de la *Lectio*, de la lectura de las Sagradas Escrituras y los escritos de los Padres de la Iglesia, durante las comidas en el refectorio.

¿Podemos pensar el *Waltharius* como una obra de recitación durante la *Lectio*? Lo que parecería imposible, en realidad no lo es. Hoy conocemos la alegría de los *fratres* ante la distracción de las tareas cotidianas por una carta de Alcuino de 797, donde escribe al obispo Hugobaldo de Lindisfarne: *Verba Dei legantur in sacerdotali convivio. Ibi decet lectorem audiri, non citharistam; sermones patrum, non carmina gentilium. Quid Hinieldus cum Christo? Angusta est domus: utrosque tenere non poterit. Non vult rex caelestis cum paganis et perditis nominatenus regibus communionem habere; quia rex ille aeternus regnat in caelis, ille paganus perditus plangit in inferno. Voces legentium audire in domibus tuis, non ridentium turbam in plateis.*³⁵ Esta exacta situación está pintada en el primer verso del *Waltharius*. En lugar de las venerables palabras de la Biblia o de los Padres de la Iglesia, llegan a las recitaciones las historias profanas (para gran sorpresa y aun mayor diversión de la audiencia, los *fratres*). De todos modos, este suceso se desarrolla con una considerable modificación, aunque bastante menos vasta de lo que Alcuino señala. Si bien el contenido de origen bárbaro no combina con la situación del lector, es innegable que, desde épocas paganas, el material fue perdiendo toda gravedad y seriedad vinculadas con su tradición: libre, juguetón, con muchos rasgos de invención propia y sin contemplaciones respecto a que los viejos héroes sean utilizados en otro contexto, el poeta del *Waltharius* controla y gobierna a los personajes populares y, como otra concesión al cuadro, lo hace en latín, idioma sagrado, en hexámetros clásicos y, donde puede, esforzándose por mantener la conducta cristiana. Con la fórmula de tratamiento *fratres* el poeta ridiculiza abiertamente (tal vez haya que decir, inclusive, irrespetuosa y audazmente) la situación de la *Lectio*;³⁶ y, como confirmación, lo hace una vez más en el

³⁴ D. SCHALLER, “Ist der *Waltharius* frühkarolingisch?”, *Mlat. Jb.* 18, 1983, p. 76.

³⁵ MGH, Ep. IV, N° 124, p. 183.

³⁶ A. WOLF, *Volkssprachliche Heldensagen und lateinische Mönchskultur* (ver nota 10), p. 164, caracteriza así al verso: “La fórmula de tratamiento *fratres* en el primer verso, bien colocada rítmicamente, sugeriría que estamos frente a un poema monástico sobre Valtario (que es el protagonista). No obstante, este no es el caso,

cierre: “La tensión se dibuja nuevamente en el cierre de la obra; el convencional deseo del colofón está pícaramente apretujado en el último verso, como unidad en el contraste: *Haec est Waltharii poesis, vos salvet Iesus*”³⁷.

Alcuino escribió sus palabras desde San Martín, en Tours, donde había sido nombrado abad por Carlomagno en 796. No quiero sostener que en esas oraciones se hayan reflejado situaciones sucedidas en su claustro³⁸ y, por otra parte, los hechos aludidos no se deben aplicar exclusivamente a los monjes de Lindisfarne. La carta contiene tantas advertencias y recomendaciones sobre las reglas de la vida en los monasterios, que detrás de ellas no deben suponerse especiales infracciones de Lindisfarne, sino la confrontación de Alcuino con manifestaciones extendidas en los claustros de la época. La necesidad de una literatura de esparcimiento debe haber ocupado un lugar central: ya anteriormente, en 793, Alcuino se refirió a este tema (*Lectionis studium exercete. Audiantur in domibus vestris legentes, non ludentes in platea*) sin implicar, como el plural *in domibus vestris* señala, una hermandad monástica en especial.³⁹ Según mi opinión estas epístolas, y otras, pertenecen, por su espíritu, a un ciclo de cartas de Carlomagno, donde se advertía sobre la elevación del conocimiento y la moral en los claustros y la clerecía, temas decisivos que habían interesado a Alcuino. De todos modos, no debe descartarse la hipótesis de que el *Waltharius* pertenezca (aunque, por sus características, a un nivel totalmente distinto), al ciclo de los *Carmina Gentilium*, que, según el testimonio de Alcuino, eran recitados aquí y allá durante la *Lectio* (contra el dictamen de san Benedicto). En este contexto es digno de mención que también en la corte se propiciaba el esparcimiento: a partir de Eginardo, pasando por los poemas de Teodulfo y Alcuino, sabemos que en las comidas intervenían músicos, cantantes y recitadores, que narraban “las historias y hechos de los antiguos” y “al final del banquete,

porque, a modo de efecto sorpresa, sigue una historia profana sobre Valtario, que no había sido recogida por ninguna tradición oral épico-heroica”.

³⁷ M. WEHRLI, “Waltharius”, *Gegenwart und Erinnerung. Gesammelte Aufsätze*, F. WAGNER y W. MAAZ (eds.), Hildesheim & Zürich, 1998 (*Spolia Berolinensia* 12), p. 162. A. WOLF (ver nota 10, p. 117) se refiere, en esta situación, a una “cuidadosa reverencia religiosa”.

³⁸ En su carta a Carlomagno del año 799 (MGH, Ep. IV, N° 172, p. 285, 21 ss.), Alcuino se refiere a su actividad en Tours: *Ego itaque licet parum proficiens cum Turonica cotidie pugno rusticitate*. La *Vita* de Alcuino reporta sobre este tema (c. 9, MGH, SS. XV, p. 190): *Sancti Martini apud Turones praeficitur pastor monasterii isdem. Qui digne Deo istud cum aliis regens monasteriis, vitam subiectorum quantum valuit corrigere studuit, ac quos indomitos accepit, rationabiles honestisque moribus ut essent et sapientiae inquisitores, satagit*. También arroja luz sobre la situación en Tours durante esta época una carta de Carlomagno a Alcuino, fechada a fines del año 801 o tal vez principios del 802 (MGH, Ep. IV, N° 247, pp. 399-401), donde Carlomagno censura con fuertes palabras a los monjes que se oponían a sus disposiciones, a quienes él habría dado gratuitamente un hombre como Alcuino de abad, a pesar de sus malas reputaciones. Alcuino no parece haber sido especialmente querido en Tours (cf. E. R. VAUCELLE, *La collégiale de Saint-Martin de Tours des origines à l'arènement des Valois*, Thèse Paris, 1908, pp. 37 ss.).

³⁹ MGH, Ep. IV, N° 21, p. 59.

cuando los invitados se retiraban, se relataban poemas en un círculo reducido”⁴⁰. Yo no puedo figurarme el primer verso del *Waltharius* en San Galo en el siglo X y mucho menos declamado o escrito por un *puer*.

Los versos 470-472 del *Waltharius*: *Congaudete mihi, iubeo, quia talia vixi! / Gazam, quam Gibicho regi transmisit eoo, / Nunc mihi cunctipotens huc in mea regna remisit*

Wolfram von den Steinen se preguntó si acaso en el *Waltharius* no se habrían cristalizado sucesos contemporáneos.⁴¹ Así demostró, entre otras cosas, que la afirmación según la cual los hunos habían sido un poderoso pueblo de armas y luego se habían asentado en Panonia, sólo podría haberse dicho con vistas a la victoria de Carlomagno sobre los ávaros, apenas un poco después del 820 o 825. Según este autor, los hunos fueron mencionados por última vez en 822, antes de desaparecer entre las tribus eslavas y perderse a los ojos de Occidente.⁴² Önnorfors retomó este argumento, consolidándolo, al opinar que el *Waltharius* evidencia un auténtico interés histórico por los hunos, animado por los acontecimientos del período de Carlomagno. En relación con la temática huna, habla de “importantísimos indicios históricos para ubicar la génesis del *Waltharius* en los albores del siglo IX”⁴³ y cosecha así la rotunda oposición de Schaller, que lo acusa de “especulación histórica”, basándose en la invasión húngara de 926.⁴⁴ Yo no creo que en el *Waltharius* se encuentren indicios de un verdadero interés por los hunos, pero opino que la fantasía del poeta pudo verse animada por las inconmensurables riquezas traídas al Imperio (y, de ahí, a muchos bolsillos) por las expediciones de Carlomagno a Panonia.

Un tiempo atrás se criticó el comportamiento de Valtario como no-germánico, a causa del robo de las riquezas de la corte huna: “Para los germanos el robo era la acción más despreciable y se lo sancionaba, según el derecho germano, con castigos corporales y aun la ejecución en formas especialmente deshonrosas. Valtario podría haber merecido ambos”⁴⁵. Este criterio es incorrecto, pues la acción del héroe no constituye un robo, como aclaran las palabras de Guntario, al manifestar aquello que, en el caso de Valtario, sólo está sugerido:

⁴⁰ J. FLECKENSTEIN, “Karl der Große und sein Hof”, *Ordnungen und formende Kräfte des Mittelalters. Ausgewählte Beiträge*, J. FLECKENSTEIN (ed.), Göttingen, 1989, p. 60. Cf. D. SCHALLER, “Vortrags- und Zirkulardichtung am Hof Karls der Großen”, *Studien zur lateinischen Dichtung des Frühmittelalters*, D. SCHALLER (ed.), Stuttgart, 1995, (*Quellen und Untersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters* 11), pp. 87 ss.

⁴¹ Cf. W. VON DEN STEINEN, “Der *Waltharius* und sein Dichter” (ver nota 14), pp. 40 ss.

⁴² *Ib.* p. 40.

⁴³ A. ÖNNERFORS, *Das Waltharius-Epos* (ver nota 7), p. 37.

⁴⁴ D. SCHALLER, “Von St. Gallen nach Mainz? Zum Verfasserproblem des *Waltharius*”, *Mlat. Jb.* 24/25, 1989/1990, pp. 428 ss.

⁴⁵ F. GENZMER, “Wie der *Waltharius* entstanden ist”, *GRM* 35, 1954, p. 166.

que con derecho y, ante todo, por la voluntad del Todopoderoso, él devuelve a su patria lo que Atila injustamente le había arrebatado, a través de la imposición de un tributo. Sin embargo, las palabras de Guntario son increíblemente arrogantes, porque el personaje no ambiciona lo mismo que Valtario (recuperar los tesoros robados por Atila); por el contrario, busca enriquecerse a costa de un tercero, sin demasiado esfuerzo.

¿De dónde proviene la tolerancia con, o, más bien, la silenciosa justificación de este “robo”, que no es tal? Aquí aparece el botín que Carlomagno arrebató a los hunos. Eginardo informa lo siguiente: “todo el dinero y los tesoros largo tiempo acumulados cayeron en manos de los francos. Ninguna guerra, desde tiempos inmemoriales, les trajo tanta riqueza y poder, porque, si hasta entonces se los podía haber considerado pobres, encontraron ahora en la sede real una enorme cantidad de riquezas y en las batallas obtuvieron un botín tan opulento *que podía creerse que los francos habían rapiñado justamente a los hunos lo que con anterioridad estos injustamente habían arrebatado a otros pueblos*”⁴⁶. Se habló mucho de los tesoros devueltos a la patria,⁴⁷ no sólo en la clerecía sino también en los claustros,⁴⁸ porque todos recibieron su parte del botín y no existía un sentimiento de culpabilidad. La cita de Eginardo muestra que la *opinio communis* de los contemporáneos de Carlomagno no consideraba la toma de los tesoros de los hunos como un robo problemático en términos germánicos o cristianos, contexto de pensamiento donde también parece situarse el autor del *Waltharius*. Así, desde las circunstancias históricas contemporáneas, podría obtenerse un indicio para la datación de la obra.

La situación rinde mucho más si se la considera en su contexto narrativo: Geraldo construye esta maravillosa e increíble historia de los peces como signo distintivo de la llegada de Valtario al reino de Guntario. Valtario e Hildegunda arriban al Rin, en las cercanías de Worms, después de cuarenta días de huida desde las tierras de los hunos. Allí son transportados por un barquero, que es remunerado con pescados recién capturados y no con oro. Mientras los fugitivos prosiguen, con mucho cansancio, el barquero lleva los pescados a la corte de Guntario. El cocinero los prepara y ofrece al rey, quien, tras ver y degustar que provienen de una tierra extranjera, convoca al cocinero al salón. Por último se busca al barquero, quien informa acerca de la pareja fugitiva que transportó a través del Rin (acerca del bien preparado guerrero, la doncella radiante, el elevado corcel y los dos arcones, de los cuales podía oírse, de tanto en tanto, un tintineo, como cuando el oro y las gemas chocan).

⁴⁶ Citado de A. ÖNNERFORS, *Das Waltharius-Epos*, (ver nota 7), p. 38.

⁴⁷ A. ÖNNERFORS, *ib.*, p. 38: “Carlomagno envió una gran parte de este botín a Roma; ‘el resto’, como lo llama en los Anales del Imperio, ‘lo regaló a laicos y eclesiásticos ilustres y a sus fieles’”.

⁴⁸ También Notker Balbulus nota en su *Gesta Karoli magni Imperatoris II*, 1: *Porro praedam in Pannonia repertam per episcopia vel monasteria liberalissima divisione distribuit* (MGH SS., *Nova Series XII*, H. F. Haefele, ed., 1962).

Así, Haganón reconoce que no puede tratarse sino de su antiguo compañero de armas, Valtario.

La audiencia debe haber percibido esto con gran diversión, porque, naturalmente, para los monjes del claustro era obvio que los peces exóticos ya no podían estar frescos y, además, resultan totalmente inadecuados como medio para la anagnórisis. El poeta incluso agrega un chiste: las citadas palabras de Guntario son una réplica al entusiasmo de Haganón:

*His Hagano auditis, ad mensam quippe resedit,
Laetior in medium prompsit de pectore verbum:
'Congaudete mihi, quaeso, quia talia novi!
Waltharius collega meus remeavit ab Hunis.'
Guntharius princeps ex hac ratione superbus
Vociferatur, et omnis ei mox aula reclamatur:
'Congaudete mihi, iubeo, quia talia vixi!
Gazam, quam Gibicho regi transmisit eoo,
Nunc mihi cunctipotens huc in mea regna remisit.*

La chispa de la situación yace en la audaz recuperación de las palabras de Haganón, por parte del deslumbrado rey, y su tergiversación en una total antítesis, pues la declaración de Guntario adquiere una arrogancia cínica, frívola y sin precedentes. Esta muestra de habilidad, que el poeta del *Waltharius* realiza sin esfuerzo aparente, debería haber desatado en la audiencia el eco que él adscribe, anticipando las risas de sus amigos, a los compañeros de armas de Guntario: ... *et omnis ei mox aula reclamatur*. La breve escena es un consciente juego organizado entre el poeta y su audiencia, cuyo clímax es el reflejo, en el plano narrativo (la risa celebratoria de la guardia de Guntario), de lo que acontece en la declamación (el aplauso planificado de los espectadores). En esta situación, Homero no se quedó dormido, pues el juego no es casual. De la misma manera, es interesante que también Teodulfo considere la relevancia del botín panonio para la fama de Carlomagno, en su poema laudatorio *Ad Carolum Regem* de 796: *Percipe multiplices laetanti pectore gazas, / quas tibi Pannonico mittit ab orbe deus*.⁴⁹ En Teodulfo no sólo nos topamos con la misma figura de pensamiento, presente en Eginardo, relacionada con la inocuidad del botín panonio de Carlomagno, y presente en el poeta del *Waltharius*, relacionada con los tesoros tomados por su héroe, sino también, presumiblemente, con el ejemplo poético para la correspondiente frase del *Waltharius*. Además, en Teodulfo se encuentra lo que Eginardo piensa, pero no explicita: la apelación a la voluntad de Dios. La presencia de Virgilio, junto a Teodulfo, como fuente de inspiración de los versos del *Waltharius* (*Aen. 2. 543 in mea regna remisit*) no los desmerece, al contrario, los hace más atractivos.

⁴⁹ Th. 25, 33. MGH Poetae I, 483-489. Acerca de la datación, cf.: D. SCHALLER, "Vortrags- und Zirkulardichtung am Hof Karls des Großen (ver nota 39), pp. 90 ss.

La geografía en el *Waltharius* y en las *Pictura, in qua erat imago terrae in modum orbis comprehensa* de Teodulfo

El hecho de que, en un lugar donde no era muy esperable, Teodulfo haya vuelto nuevamente a nuestro horizonte de reflexiones, me anima a comunicar las siguientes observaciones.

¿Dónde tomó el poeta del *Waltharius* el material de su relato? Parece seguro que la incrustación en un cuadro geográfico es su propio trabajo. “La saga heroica germánica y su poema no necesitaban un establecimiento geográfico”, declara Alois Wolf⁵⁰ y remite a la canción de Hildebrando que “se contenta con referencias como *untar heriun tuem* y orientaciones como ‘hacia el este’ o ‘hacia el oeste’”⁵¹. Probablemente no nos equivoquemos si, como en otras situaciones, situamos el proceder del poeta en la “consecuente perspectiva heroicista”⁵² y su deseo de estatura artística, pero ¿de dónde obtiene sus conocimientos geográficos? ¿Se trata llanamente de una sabiduría popular con la que el autor juega, utilizando a Isidoro de Sevilla (verso 1) y a Virgilio (verso 2)?

La geografía integraba los contenidos escolares del *Quadriuium*. Hasta el siglo XIII, la enseñanza estaba fuertemente influida por Isidoro de Sevilla, quien, en el libro XIII de las *Etimologías*, desarrolla el *mundus* y, en el XIV, la Tierra. De esta última, dice que tiene su lugar *in media mundi regione*, a igual distancia del cielo en todos lados, rodeada por el océano, que fluye en torno, y dividida en tres partes: Asia, Europa y África. Asia ocupa la mitad del este, mientras la otra mitad la comparten África y Europa, separadas entre sí por el Mediterráneo. Al describir detalladamente las partes de la Tierra, san Isidoro empalma conocimientos de la Antigüedad con el pensamiento cristiano; pero la tripartición corresponde al modelo del mapa TO, ideado y presentado por san Agustín (punto sobre el que san Isidoro también informa). De todos modos, nada de esto se conservó; los mapas más antiguos proceden del siglo VIII.⁵³

Es probable que, de tiempo en tiempo y de lugar en lugar, haya habido grandes diferencias en la intensidad con la que se enseñaban y se aprendían estos asuntos en la escuela. También deberían haber existido muy diversos materiales visuales a disposición, desde simples mapamundis, con el océano fluyendo alrededor y las tres partes de la Tierra

⁵⁰ A. WOLF, *Heldensage und Epos. Zur Konstituierung einer mittelalterlichen volkssprachlichen Gattung im Spannungsfeld von Schriftlichkeit und Mündlichkeit*, Tübingen, 1995 (*ScriptOralia* 68), p. 118.

⁵¹ Ib. p. 147.

⁵² Ib. p. 120

⁵³ Cf. A.D. VON DEN BRINCKEN, *Finis Terrae. Die Enden der Erde und der vierte Kontinent auf mittelalterlichen Weltkarten*, Hannover, 1992 (MGH Schriften 36), pp. 49 ss.

(en la mitad superior Asia y en la inferior Europa y África), hasta mapas relativamente grandes y detallados, con ríos, cordones montañosos y ciudades, decoraciones y leyendas.

En la corte de Carlomagno había un manifiesto interés por la geografía. En el capítulo 33 de la *Vita Karoli Magni* de Eginardo (año 811) el lector descubre que en el legado de Carlomagno se encontraron tres mapas grabados en mesas de plata, una *ex tribus orbibus conexa totius mundi descriptionem subtili ac minuta figuratione complectitur*⁵⁴ (si bien desconocemos qué tan detallada era la descripción del mundo y del ecúmeno). Más tarde, bajo el reinado de Ludovico el Pío, estas mesas mapeadas sólo fueron apreciadas por su valor material.⁵⁵ Probablemente Teodulfo haya suministrado el programa para la confección de las tres;⁵⁶ pero es incluso más interesante que, entre otras obras de arte, este haya poseído un mapa de la Tierra en su abadía en Fleury (como un mural o como otra mesa grabada). En uno de sus poemas, titulado *Alia pictura, in qua erat imago terrae in modum orbis comprehensa*, se dice: *Hoc opus ut fieret Theodulfus episcopus egi, et duplici officio rite vigere dedi, scilicet ut dapibus pascantur corpora latis, inspecta et mentem orbis imago cibat.*⁵⁷ Una copia de este mapa se conserva actualmente en el Vaticano, en un manuscrito proveniente de Ripoll del año 1055. El códex de la muestra data del año 810 y está ampliamente descrito por Vidier, quien adjuntó un facsímil del mapa de Ripoll en su tamaño original.⁵⁸

Uno no debe imaginarse excursiones de monjes a Fleury para estudiar allí los mapas de Teodulfo; pero se puede contar con que el trabajo artístico era un tema de conversación en su entorno (entre sus amigos y conocidos, y también en el mundo de Aquisgrán) y que en las lecciones se refería a él, en tanto no existían demasiados materiales similares en circulación.

Volviendo sobre el autor del *Waltharius*, al lector moderno pueden resultarle más bien escasos sus conocimientos geográficos en su descripción de los tres reinos, la representación del camino de Atila hacia Occidente y la huida de Valtario desde Panonia, pero parece que, en sus presentaciones de las circunstancias europeas, estuvo a la altura de sus tiempos: sabe algo similar a lo que transmite también el mapa de Teodulfo; no más, pero ciertamente tampoco menos. ¿Qué significa esto? No se puede asegurar que la geografía en el *Waltharius* siga los mapas de Teodulfo; pero se puede constatar que la epopeya surgió en un

⁵⁴ Ib. p. 59.

⁵⁵ Ib. p. 59.

⁵⁶ E. TREMP (ed. y trad.), *Thegan, Die Taten Kaiser Ludwigs – Astronomus, Das Leben Kaiser Ludwigs*, Hannover, 1995 (MGH *Scriptores rerum Germanicarum in usum scholarum separatim editi* 64), p. 56.

⁵⁷ MGH *Poetae* I, p. 547.

⁵⁸ A. VIDIER, “La mappemonde de Théodulfe et la mappemonde de Ripoll (siglos IX – XI), *Bulletin de Géographie historique et descriptive du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, 1911, pp. 285-311. Cf: D. SCHALLER, “Philologische Untersuchungen zu den Gedichten Theodulfs von Orléans”, *DA* 18, 1962, pp. 82-84.

ámbito abierto a las interrogaciones geográficas. Evidentemente, este era un asunto de importancia para Teodulfo y para el círculo de Carlomagno (al que este pertenecía). Podría ignorarse si esta es la primera vez que Teodulfo aparece en el horizonte de reflexiones del *Waltharius*; pero si no es así, si la pregunta por los conocimientos del autor de la obra es, en realidad, razonable (pues existen referencias a Teodulfo en los versos de Geraldo, como también en la epopeya, donde hay indicios de una relación muy estrecha), entonces hay que considerar si acaso no es esta una clara señal.

El Manuscrito P del *Waltharius* y Fleury

Hay que preguntarse por un momento qué revuelo se suscitaría si se pudiese (en realidad es imposible) demostrar el origen sangálico de uno de nuestros manuscritos del *Waltharius*. Aunque la transmisión de los manuscritos pasó por alto a San Galo, consta que el manuscrito P fue escrito en Benoît-sur-Loire en Fleury (en el claustro que tuvo a Teodulfo por abad temporalmente).

Schumann se dedicó intensivamente a este manuscrito, que no es, como se sostenía con anterioridad, el más antiguo en la historia del *Waltharius*, pero sí el único que ofrece el texto verdaderamente completo, sin omitir un solo verso. Schumann descubrió circunstancias llamativas en su redacción,⁵⁹ pues contó siete manos diferentes, alternándose constantemente y sin una división sistemática del trabajo: “Para pensarlo de alguna manera, sobre el atril del escritorio yacía abierto el manuscrito, junto a la muestra, y cualquiera que tuviese tiempo y ganas escribía un pedazo corto o largo”⁶⁰. El espacio vacío demuestra que se planeó adornar con iniciales el principio de la dedicatoria y el de la epopeya, “pero ninguno de los siete escribientes tuvo tanto interés en el trabajo, como para preocuparse por añadir el ornamento en el espacio apartado para eso”. En cambio, aparentemente turnándose de nuevo, los redactores anotan, a continuación del *Waltharius*, un texto en prosa que no combina demasiado con la obra: el tratado gramatical tardoantiguo *De finalibus* de Servio Honorato.

También es llamativo que, mientras los manuscritos B e I alojan la dedicatoria de Geraldo y el inicio de la epopeya en la misma hoja, P separa los versos de Geraldo del resto de la obra, de manera que los 22 versos de la dedicatoria estipulan la división de páginas de principio a fin. Así, la página del texto prosaico contiene 28 líneas.

⁵⁹ O. SCHUMANN, “Über die Pariser Waltharius-Handschrift”, E. E. STENGEL (ed.), *Corona quernea. Festgabe für Karl Strecker*, Leipzig, 1940/1941, pp. 236 ss.

⁶⁰ Ib. p. 242.

En lo que concierne a la calidad del manuscrito, P también sobresale. Schumann declara: “más y más me aferro a la idea de que es, por mucho, el mejor de los manuscritos y el único que conservó el latín original”⁶¹.

Después de la muerte de Karl Strecker (el editor de la *Pequeña Edición del Waltharius*) y partiendo de estos hallazgos, Norbert Fickermann intentó responder la pregunta por la autoría del *Waltharius* y advirtió que la autenticidad del documento y, particularmente, la cuidadosa planificación técnica del escrito, incluso en la división de las líneas, no debe atribuirse a la actuación, por demás sin orden, de los siete redactores, sino al modelo de P o, acaso, al modelo de este. Fickermann sostiene, en relación con las particularidades del manuscrito P: “según mi opinión, la conclusión confirma que los siete redactores muy probablemente copiaron, de modo bastante mecánico, un modelo bibliófilo y trabajado. De acuerdo con las leyes de filiación, éste debería haber sido el ejemplar de Geraldo o bien una copia exacta del mismo. Entonces, la seguridad de la transmisión queda totalmente garantizada. Además, sólo así pudieron conservarse las finezas de P, de lo contrario desdibujadas”⁶².

Ni Schumann ni Fickermann pudieron saber lo que consta provisionalmente: que el manuscrito P, curiosamente reclamado como propio por Fleury (aunque con motivos no muy claros), procede fácticamente del *scriptorium* de Benoît-sur-Loire. Elisabeth Pellegrin demostró que el manuscrito P (d.i. Paris, lat.8488 A) originalmente estuvo unido al manuscrito Vatican Reg.Lat. 1414,⁶³ procedente de Fleury. Si Fickermann tiene razón en su evaluación de P, entonces el ejemplar con la dedicatoria de Geraldo o un descendiente directo del mismo se encontraba, a mitad del siglo XI, en el escritorio de Benoît-sur-Loire en Fleury, donde fue reproducido. Aun si Fickermann se hubiese desviado demasiado en su interpretación, de todos modos sabríamos que un manuscrito del *Waltharius* de especial calidad (quizás el mejor), con la dedicatoria de Geraldo, estuvo a disposición de los siete escribientes de P, en Fleury.

Por último, Walter Berschin opinó sobre la difusión de los manuscritos del *Waltharius*. Con respecto a la importante cuestión de la identidad de Ercambaldo (que aún nos resta revisar), él concluyó que la dedicatoria combina muy bien con las pretensiones y las usanzas de la corte de Ercambaldo de Estrasburgo, y que Estrasburgo es también el lugar desde donde, en la Edad Media, se divulgó el *Waltharius* hacia el norte y el oeste, Rin abajo.

⁶¹ O. SCHUMANN, “Zum *Waltharius*”, *ZfdA* 83, 1951/1952, p. 12.

⁶² N. FICKERMANN, “Zum Verfasserproblem des *Waltharius*”, *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 81, 1959, pp. 267-273, especialmente p. 272.

⁶³ E. PELLEGRIN, “Membra disiecta Floriacensia”, *Bibliothèque de l'école des Chartres* 117, 1959, p. 5 y ss., especialmente pp. 25-43.

Berschlin se interesa por la ubicación del manuscrito P en Fleury, calificándolo como “curioso, pero no inexplicable frente a la trascendencia literaria internacional del lugar”⁶⁴.

Uno podría contentarse con esta interpretación, si no nos topáramos nuevamente con Teodulfo en Fleury. Después de todo lo recorrido, uno llega a la hipótesis de que también para el manuscrito P de Fleury (o, mejor dicho, para su modelo) hay que buscar un punto de entrada en la persona de Teodulfo.⁶⁵ Si se ubica al manuscrito en el contexto existente, este ya no es “curioso” y no debe ser explicado a través de “la trascendencia literaria internacional del lugar”.

Geraldo y Ercambaldo

Hasta aquí se habló del manuscrito P, de la geografía del *Waltharius*, del tesoro de Valtario, de los *fratres* del primer verso de la obra, del concilio de Aquisgrán, de Smaragdo y, una y otra vez, de Teodulfo. Pero concretamente tenemos que dedicarnos al Ercambaldo de la dedicatoria: ¿Quién fue este Ercambaldo?

Hasta ahora esta pregunta ha sido debatida desde dos puntos de vista. En primer lugar, Ercambaldo debía encajar temporalmente, para dar solución al problema de la datación de la obra. En segundo lugar, las fórmulas de tratamiento no debían generar ninguna contradicción con las afirmaciones del texto. Así, en reiteradas oportunidades, se intentó proveer una explicación psicológica para el candidato en cuestión: de ser posible, el discutible Ercambaldo debería haber estado interesado en asuntos literarios. No es extraño que, con tales criterios, casi todos los Ercambaldos, descubiertos en el transcurso de los siglos IX, X y principios del XI, hayan sido presentados, al menos una vez, como destinatarios de la dedicatoria.

Creo que, buscando la solución a este problema, se ha omitido un punto importante. A pesar de su típico ceremonial (tanto en la forma, como en el contenido), la dedicatoria de una obra (cuando no es un encargo) es un acontecimiento francamente personal entre el emisor y el receptor, que también abarca al objeto regalado. Cuando la comunicación no se frustra, el acto de la dedicatoria y la entrega del obsequio incluyen tres elementos no intercambiables, que deben encajar entre sí. Sobre la motivación y la disposición de Geraldo

⁶⁴ W. BERSCHLIN, “Erkanbald von Straßburg (965-991)”, *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins* 134, 1986, p. 15.

⁶⁵ Algo similar debería regir también para el más antiguo manuscrito conservado, el H (último tercio del siglo X), que procede de Lorsch y también pertenece al tipo de Geraldo. También aquí habría participado de algún modo Teodulfo, salvo que casualmente se encuentre un tomo de los *Versus Theodulfi ad Modoinum et Modoinus ad Theodulfum in quaternionibus V* en un catálogo de la biblioteca de Lorsch del siglo IX. Cf. D. SCHALLER, “Geraldus und St. Gallen” (ver nota 4), p. 50.

se han ponderado muchas cosas,⁶⁶ el regalo lo conocemos, pero sobre los presupuestos de Ercambaldo casi no se han hecho avances. Debería ser incuestionable que Geraldo desea la total comprensión de sus dichos y acciones por parte de Ercambaldo. Este punto de vista debe, principal y preponderantemente, especificar los criterios de búsqueda del destinatario de los versos de la dedicatoria.

Si es correcto que Geraldo alude a Teodulfo y a los otros poetas y sabios del primer período carolingio (que se hicieron conocidos por los versos de la dedicatoria), entonces Ercambaldo debió haber estado en situación de entender y seguir estas alusiones. Si tomamos los conocimientos de Geraldo como fruto de una biblioteca muy bien equipada, se presupone, en el caso de Ercambaldo, un estudio literario análogo en una biblioteca semejante y, de ser posible, habría que preguntarse qué significa verdaderamente este juego en el siglo X. Si es correcto que Geraldo cuidadosamente refleja en sus versos la doctrina de la Trinidad junto con la problemática del *Filioque*, debe haber existido un motivo para ello, ausente, por ejemplo, en la *Oratio Mauri ad Deum* de Rabano Mauro, y hay que suponer que el destinatario lo comprendió o, al menos, Geraldo confió en que Ercambaldo habría de entender la indirecta. Si el verso *multis infictum quo sit medicamen in aevum* desencadenase un eco en el receptor de la dedicatoria, por su construcción, debería existir una frase en la biografía de Ercambaldo que dé sentido a la declaración. Dado que Geraldo habla del ocasional aburrimiento y recomienda al hombre piadoso el *mira tyronis nomine Waltharius* como distracción, entonces nuestro Ercambaldo verdaderamente necesitó, de tiempo en tiempo, recurrir a una literatura ligera de esparcimiento.

En otras palabras, si tomamos en serio a Geraldo en sus versos y le atribuimos una cierta intencionalidad, difícilmente podamos considerar a los obispos de Estrasburgo y de Maguncia, como tampoco al de Eichstätt. Resta buscar un Ercambaldo involucrado en el círculo de poetas de Carlomagno (donde debió cultivar un trato bastante intensivo con Teodulfo), vinculado con la problemática del *Filioque*, discutida en Aquisgrán en 809, abad de un claustro al momento de redacción de la dedicatoria, y, finalmente, entusiasta de las coloridas y emocionantes historias de aventuras. Si se infiere este perfil a partir de la dedicatoria de Geraldo, nuevamente hay que pensar en el Ercambaldo que se desarrolló como canciller de Carlomagno entre 795 y 812. Este Ercambaldo posee los requisitos propios del destinatario de la dedicatoria: pertenecía al círculo estrecho de poetas, sabios y consejeros de Carlomagno; era una persona respetable y llevaba, en esta sociedad, el sobrenombre de Zacheus; no estaba empleado como escritor, pero participaba en la vida

⁶⁶ Cf. por ejemplo O. SCHUMANN, "Waltharius-Literatur seit 1926" (ver nota 10), pp. 28-35, K. LANGOSCH, *Waltharius. Die Dichtung und die Forschung*, Darmstadt, 1973 (Enträge der Forschung 21), pp. 49 ss.

cultural de la sociedad de corte; conocía el estilo y los rasgos de sus amigos poetas y, ocasionalmente, a causa de su pequeña estatura, era objeto de bromas amistosas en los poemas de Teodulfo y Alcuino;⁶⁷ participó en importantes misiones políticas y, como canciller, estuvo involucrado en el concilio de Aquisgrán de 809, de donde deriva su conocimiento de las consecuencias teológicas, que con él se relacionaron, y de sus implicaciones en el poder político. Si bien la tradición histórica no aclara que este Ercambaldo haya sido también abad de un claustro, como sostiene el texto de la dedicatoria, el cargo de canciller en la corte de Carlomagno es un buen indicio. Josef Fleckenstein escribe sobre este destacado cargo: “estaba documentado externamente que, durante su servicio, a los cancilleres se les proporcionaba un monasterio”⁶⁸. Remitiendo a los expedientes de los dos Ercambaldos de Carlomagno (Hitherius y Rado) y a su poderoso sucesor durante el reinado de Ludovico el Pío (Helisachar)⁶⁹, Fleckenstein sostiene que no hay motivos para sospechar que algo haya sido diferente bajo la cancellería de Ercambaldo. En relación con nuestra hipótesis, es necesario valorar positivamente el silencio de la tradición: el caso típico (el nombramiento del canciller con el cargo de abad) no necesitaba ninguna validación explícita; en cambio, lo contrario sería digno de mención. Este Ercambaldo, canciller de Carlomagno y abad, encaja como ningún otro con las expectativas que Geraldo plantea en su dedicatoria y sólo presenta un defecto: después de 812 desaparece de la tradición. ¿Es posible que, años más tarde (porque, de no ser así, no se pueden explicar las similitudes con Teodulfo y Modoino, cuyos poemas recién surgieron después de 817), este hombre sea aludido como receptor de la dedicatoria?

En relación con la desaparición de Ercambaldo de la tradición histórica, Fleckenstein sugiere su muerte prematura,⁷⁰ basándose en el silencio de la tradición; no obstante esto ocurre en muchas otras oportunidades, sin implicar una muerte temprana. Esto equivale a

⁶⁷ D. SCHALLER, *Vortrags- und Zirkulardichtung am Hof Karls des Großen* (ver nota 39), p. 93 ss.

⁶⁸ J. FLECKENSTEIN, *Die Hofkapelle der deutschen Könige I: Grundlegung. Die karolingische Hofkapelle*, Stuttgart, 1959 (MGH Schriften 16, 1), p. 79. Fleckenstein escribe sobre el surgimiento del cargo de canciller en la corte carolingia: “por lo pronto, los directores de cancellería no eran sino notarios que, ocasionalmente, escribían certificados. Su puesto se basaba, en primer lugar, en el conocimiento de ciertas cosas (originado en largos años de experiencia) y en su personal capacidad, dos atributos que Carlomagno supo estimar e incluir en el estrecho mundo de sus consejeros. Con este ascenso, que se refleja formalmente en la restricción de su asistencia en asuntos legales, se dispuso una ampliación de sus tareas. En las capitulaciones, donde por primera vez en 808 apareció el título *cancellarius* (*noster*) para los directores de cancellería, nos enteramos que estos guardaban los edictos reales en el archivo Palatino o en la *Capella*. A partir de capitulaciones un poco posteriores se infiere que las leían públicamente y se interesaban por que alcanzasen las manos de los obispos y condes, cuyos nombres traían a conocimiento del rey. Mientras se contactaban con los grandes del reino, ganaban el conocimiento personal de la clase gobernante. Con eso atravesaban el ámbito cortesano y se afiliaban a la esfera del poder político. Así se aplicaban a importantes misiones políticas y también en la corte se destacaban gradualmente en posiciones de élite. Esto está documentado cabalmente, pues, aun durante su servicio, se les proporcionaba un claustro”.

⁶⁹ Ib. pp. 80-81 y nota 260.

⁷⁰ Ib. p. 81, nota 261.

una *petitio principii*; caso contrario, los versos de Geraldo certificarían que Ercambaldo aún vivía al momento de redacción. La cita de Smaragdo (mencionada con el octavo verso de la dedicatoria), conduce a pensar en el abad de un monasterio como destinatario. Este sería el requerido, conveniente y usual destino de un antiguo canciller, que debió abandonar su cargo político con la llegada al poder de Ludovico (como la mayoría de los confidentes de Carlomagno)⁷¹ y después pudo dedicarse completamente a su cargo espiritual, sin ser mencionado nuevamente.

Hay que exponer una nueva salvedad en contra de este Ercambaldo. En el quinto verso, Geraldo se refiere a Ercambaldo como *summus pontifex*. Schaller intenta demostrar que esta frase no sólo podría aplicarse a un Papa, sino también a un arzobispo (muy probablemente uno de Maguncia)⁷². Von den Steinen y Dronke (quien aduce un ejemplo del siglo XI) extienden su alcance incluso a los cancilleres. Dronke, además, remite al contexto panegírico en que se inserta la frase.⁷³ Para resolver esta cuestión, considero que Ercambaldo no es canciller, sino abad, pues, cuatro líneas después, Geraldo designa al receptor de su dedicatoria como *praesul sanctus dei*; en el verso 21, como *sacerdos* y, en el 22, como *carus adelphus*. Pareciera que conscientemente se dibuja un arco desde el efusivo elogio al abad, *claro nomine dignus* (contrapartida de *peccator fragilis Geraldus nomine vilis*), hasta el trato íntimo del confidente, como un hermano en la comunidad monástica. Por otra parte, también debería aclarar qué efecto genera esta curva, cuando un simple escritor entrega a un obispo (de Maguncia) un librito de su propia autoría, donde atribuye aburrimiento al prestigioso príncipe espiritual y le recomienda ahuyentarlo con la lectura de las hazañas de un héroe llamado Valtario. Además se añade otra cuestión: ya que, desde 820, regía la designación *summus cancellarius* para los cancilleres,⁷⁴ ¿por qué no la utilizó Geraldo? Si bien ya no podía apostrofar a Ercambaldo como canciller, podría haber utilizado el epíteto *summus* a principios del siglo IX (donde las denominaciones de los cargos recién se desarrollaban y no estaban bien definidas)

⁷¹ J. FLECKENSTEIN, "Einhard, seine Gründung und sein Vermächtnis in Seligenstadt", *Ordnungen und formende Kräfte des Mittelalters* (ver nota 39), p. 92.

⁷² D. SCHALLER, "Von St. Gallen nach Mainz?" (ver nota 43), p. 432 y ss.

⁷³ W. VON DEN STEINEN, "Der Waltharius und sein Dichter" (ver nota 14), p. 34. P. DRONKE, "Waltharius and the Vita Waltharii", *Beiträge zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur* 106, 1984, p.398, nota 19. O. SCHUMANN, "Waltharius-Probleme" (ver nota 28), p. 184, provee un ejemplo de la conexión de *summus* con el genitivo *pontificum* en Teodulfo 72, 1, 1, lo que denota que en los albores del siglo IX la frase aún no había adquirido el absolutismo semántico que luego sí tendrá.

⁷⁴ J. FLECKENSTEIN, "Die Struktur des Hofes Karls des Großen im Spiegel von Hinkmars *De ordine palatii*", *Ordnungen und formende Kräfte des Mittelalters* (ver nota 39), p. 72.

En definitiva, la coincidencia entre nuestro Ercambaldo y el de la dedicatoria de Geraldo prevalece ampliamente por sobre los inconvenientes alegados en contra del primero como destinatario de estos versos.

El autor del *Waltharius* y la *larga cura* de Geraldo

Si se acepta tentativamente la exactitud de las hipótesis propuestas, la dedicatoria pertenece a los primeros años carolingios y data del año 820 o un poco después. El poema de Teodulfo a Aiulfo (Th. 71), citado por Geraldo, fue escrito después de la implicación del primero (con o sin responsabilidad) en la Rebelión de Bernardo de Italia contra Ludovico el Pío y después de su resultante destitución de la hermandad del monasterio, en el destierro entre los años 817 y 820, aunque probablemente sobre 820. También el poema epistolar de Modoino a Teodulfo (Th. 73) se sitúa alrededor del mismo período.⁷⁵ De no encontrarse otras razones, es posible que el agitado destino de Teodulfo y su muerte en 821 hayan motivado las llamativas intertextualidades de la dedicatoria, aunque, naturalmente, su amistad con Geraldo (cuya cercanía ya ha sido comprobada) debe haberse establecido mucho antes. Los puntos en común entre el obispo de Orleans y abad de Fleury, el poeta del *Waltharius* y el autor de la dedicatoria exceden el marco de una biblioteca, por más bien provista que esta hubiese estado.

La fecha de composición del *Waltharius* es bastante anterior a la fecha de la dedicatoria. En el primer verso se advierte que el poema fue originalmente escrito para una comunidad clerical de hermanos, punto concebible en los años en que Alcuino redactó su carta al obispo Hugobaldo, ya que mucho tiempo después no habría habido nadie entre los *fratres* que hubiese querido intentar algo así. Con todo, me parece indudable que el autor de la epopeya también es el de la dedicatoria (o viceversa), dadas las circunstancias aceptadas.⁷⁶ Antes, yo creía reconocer al poeta en un Geraldo verificado en el monasterio de San Martín de Tours en el año 801: un pecador, que había despertado el enojo de Carlomagno, cuyo padre se llamaba Gislario y sus compañeros Gislefrido y Sifrido. En aquel entonces, di de casualidad con este Geraldo y, agradecido, me serví de él. Hoy ya no lo haría. Sin embargo, al buscar al autor del *Waltharius* no deberíamos apartarnos de la sociedad de corte y de los realmente grandes y material y humanamente bien provistos monasterios. Por otro lado, la

⁷⁵ D. SCHALLER, "Briefgedichte als Zeitzeugen: Theodulfs Sturz 817/818", H. MORDEK (ed.), *Aus Archiven und Bibliotheken. Festschrift für Raymund Kottje*, Frankfurt, Bern, New York, Paris, 1992 (*Freiburger Beiträge zur mittelalterlichen Geschichte* 3), p. 117, nota 36. Cf. también D. SCHALLER, "Theodulfs Exil in Le Mans", *Mlat. Jb.* 27, 1992, p. 94 y D. SCHALLER, "Geraldus und St. Gallen" (ver nota 4), p. 78.

⁷⁶ Sobre Geraldo como autor del *Waltharius* O. Schumann mencionó muchos puntos esenciales que hoy, en su mayoría, parecen haber caído en el olvido. Cf. O. SCHUMANN, "Waltharius-Probleme" (ver nota 28), pp. 183-195. Del mismo autor: "Waltharius-Literatur seit 1926" (ver nota 10), pp. 28-35.

nomenclatura y los juegos de palabras, como *Hagano spinosus* (v.1421)⁷⁷, demuestran que la lengua materna del poeta era el alemán, pero eso no dice nada sobre su eventual conocimiento del romance y sobre su o sus moradas (aunque una estancia temporal en Benoît-sur-Loire no parece ser descartable)⁷⁸.

¿Y la diferencia temporal de veinticinco años entre la obra y la dedicatoria? Aquí podría hallarse la solución a muchos problemas: el *Waltharius* es “publicado” o editado por su autor en dos oportunidades; la primera a fines del siglo VIII, la segunda a principios de la tercera década del IX; una vez sin la dedicatoria, luego con ella. En su primera aparición no debió haber sido bien aceptado por los superiores, como lo indica el testimonio de Alcuino. Evidentemente medió una censura para el joven⁷⁹ poeta, pues a este contexto pertenecen las posteriores, y recordables, palabras *de larga promere cura*, que Peter Vossen traduce, apoyándose en la interpretación de Schumann:⁸⁰ “venerable obispo de Dios, acepta el regalo de tu siervo, un frágil, miserable pecador de nombre Geraldo, que, *después de mucho trabajo*, se decidió a *brindártelo*”⁸¹. Otras lecturas posibles son: “de la amplia esfera de las cosas confiadas a mi cuidado... del cuantioso inventario (quizás de libros) resguardados por mi custodia... eventualmente del gran número de mis protegidos, mi favorito” (Alfred Wolf); “...del gran caudal de trabajos escolares, correcciones” (Paul von Winterfeld)⁸². Benedikt Konrad Vollmann toma su propio camino: “de solícito y generoso amor”⁸³. Estas traducciones no contemplan el contexto, fuerzan el texto y, al mismo tiempo, afirman los conocidos prejuicios frente a Geraldo.⁸⁴ En la dedicatoria (como en el resto del *Waltharius*) se llama *cura* a la “preocupación, inquietud, angustia”⁸⁵. Geraldo no tenía buenas experiencias con las exposiciones graciosas de historias paganas durante la *Lectio*, reservada a las Sagradas Escrituras, y por ello se había visto involucrado en problemas tanto teológicos como políticos. Vollmann escribe, rechazando la datación del poema en los primeros años carolingios: “me parece impensable que en el ambiente de la corte se haya tolerado una

⁷⁷ Cf. K. STRECKER, “Der Walthariusdichter”, *DA* 4, 1941, p. 372.

⁷⁸ Naturalmente no se trata del homónimo autor de poemas eclesiásticos, que vivió allí en el siglo XI. E. PELLEGRIN, “Membra disiecta Floriacensia” (ver nota 62), p. 39 y ss.

⁷⁹ Cf. vv. 1453-1456.

⁸⁰ O. SCHUMANN, “Waltharius-Literatur seit 1926” (ver nota 10), p. 18, análogo a G. VOGT-SPIRA: “Te lo ofrece después de una larga, meticulosa tarea”, *Waltharius. Lateinisch/deutsch*, Vogt-Spira (ed. y trad.), Stuttgart, 1994 (Reclam Universal-Bibliothek 4174), p. 31.

⁸¹ K. STRECKER, “Waltharius” (ver nota 2), p. 21.

⁸² O. SCHUMANN, “Waltharius-Literatur seit 1926” (ver nota 10), p. 35.

⁸³ B. K. VOLLMANN, “Waltharius”, W. HAUG y B. K. VOLLMANN (eds.), *Frühe deutsche Literatur und lateinische Literatur in Deutschland 800-1150*, Frankfurt, 1991 (Bibliothek deutscher Klassiker 62), p. 165.

⁸⁴ Por ejemplo N. FICKERMANN, “Das zweifelhafte Vorwort des Geraldus”, *Zum Verfasserproblem des Waltharius* (ver nota 61), p. 269. K. STRECKER (“Der Walthariusdichter”, ver nota 76, p. 369) se refiere amistosamente al prólogo de Geraldo como “un dolor de cabeza” de la investigación.

⁸⁵ Para el significado de *cura* en el *Waltharius* cf: vv. 99, 151, 155, 163, 390, 1138, 1178, 1431. Tres veces se llama a la *cura* “pesar” en el sentido de “desvelo” (99, 155, 1431), cinco veces “preocupación, inquietud, angustia”.

figura como Guntario, tan negativamente construida, y que se la haya transformado de un burgundio a un rey franco, por decisión del poeta”⁸⁶. En su segunda edición, el autor tenía todos los motivos para acordarse de la historia pasada: así se explican el prolongado silencio, la *larga cura* y la ocasionalmente percibida discreción de Geraldo, en relación con la obra entregada.⁸⁷ Ercambaldo, conocedor de este trasfondo, debe haber tenido menos que especular sobre la frase *de larga promere cura*, a diferencia de muchos lectores y traductores modernos.

¿Acaso la obra fue condenada por todos los hombres decisivos, fuera de los *fratres*, para quienes estaba previsto el divertimento? El joven Geraldo seguramente habrá encontrado defensores, porque las buenas cualidades del *Waltharius* no pasaron desapercibidas en su época. En definitiva, no es extraño que Teodulfo, apasionado de las artes, aparezca como protector e intercesor del poeta, *peccator fragilis*.⁸⁸ A su lado también hay que situar a Ercambaldo, tal vez menos sofisticado en términos artísticos, pero igualmente interesado en los relatos coloridos y emocionantes. Así, alrededor de veinticinco años después, por amor y respondiendo al pedido de Ercambaldo, Geraldo, orgulloso de su creación, a pesar de las dificultades que le había granjeado, produjo una vez más el *libellus*, introduciendo un par de modificaciones.⁸⁹ Aunque no esperaba ningún reproche de Ercambaldo, planteó claramente en su dedicación, para aclarar antiguos malentendidos: *Ludendum magis est dominum quam sit rogandum, / perlectus longaevi stringit inampla diei*.

Símiles y las resonancias del *Waltharius* en Teodulfo

El método basado en el estudio de paralelismos para aclarar las relaciones literarias del *Waltharius* con otros poemas del temprano medioevo no arrojó, al día de hoy, resultados

⁸⁶ B. K. VOLLMANN, “Waltharius” (ver nota 82), p. 1174.

⁸⁷ Esta “discreción” fue notada en numerosas oportunidades y quizás provocó otros malentendidos respecto a la dedicatoria. Cf. H.F. HAEFELE, “Geraldus-Lektüre” (ver nota 10), p. 20, quien sostiene que, en la profundidad de los versos, su autor apenas puede sacar algo positivo del asunto del *Waltharius* y formula sus reservas acerca del tema cristiano. O. SCHUMANN, “Waltharius-Literatur” (ver nota 10), p. 30 informa sobre el juicio de Alfred Wolf: “En el manuscrito G, Wolf nota la ausencia de las observaciones (convencionales en otras dedicatorias semejantes) sobre la génesis de la obra y sobre los objetivos principales; también falta el topos del pedido de corrección, el de la denuncia de las deficiencias artísticas. En algunos comentarios enfatiza el vínculo natural entre productor y producto; pero califica la relación de este poeta prologal con la obra adjunta como ‘simplemente muerta’. Sin embargo, a este Geraldo, como demuestra su sentimiento por el referido obispo, no le falta calidez”. Cf. También K. LANGOSCH, “Waltharius” (ver nota 65), p. 51.

⁸⁸ O. SCHUMANN, “Waltharius-Probleme” (ver nota 28), p. 185, no encontró paralelos para la asociación de palabras y anota sobre la frase: “En general tanto *peccator* como *fragilis* son escasos en prólogos” ¿No tenemos a la vista una intención declarativa?

⁸⁹ En esta situación, no puedo dejar de pensar si, en la primera o segunda composiciones aquí postuladas, no puede buscarse un buen motivo para la escisión de la transmisión en dos clases de manuscritos (con contaminación entre ambos). También D. Schaller favorece, por otros motivos, una revisión de las críticas de los manuscritos. Cf. “Beobachtungen und Funde am Rand des Waltharius-Problems” (ver nota 19), p. 144.

consensuados. Schieffer advierte: “las dificultades crecen más, porque el hallazgo de símiles valiosos es una tarea ardua y raramente unívoca (entre otras cosas a causa de la singularidad del contenido del poema), y esto conduce al terreno vacilante de la subjetividad, pues, investigando estas ‘dependencias’ se construyen las bases de una cronología relativa, en cuyo marco se busca conseguir una datación exacta de la obra”⁹⁰.

En principio, comparto la interpretación de Schieffer, aunque creo que resta hacer algunos valiosos hallazgos en nuestra tesis sobre la problemática del autor y la datación. Schaller remite a los paralelismos del *Waltharius* con los *versus de patribus, regibus et sanctis Euboricensis ecclesiae* de Alcuino (escritos durante la última década del siglo VIII)⁹¹. Esta relación habilitaría un argumento nada despreciable: que el autor de la epopeya recibió el estímulo para su trabajo a través de la actividad literaria de la corte de Carlomagno. Asimismo, en el verso 1431 del *Waltharius*, Schaller confirma la referencia a las *Epigrammata ex sententiis S. Augustini* de Próspero Tiro.⁹² Este es un argumento de peso, porque el autor de la dedicatoria, a quien consideramos autor de la obra, también utiliza las *Epigrammata* de Próspero Tiro.

Ante esta situación, resultan interesantes dos paralelismos entre el *Waltharius* y los poemas de Teodulfo. En su obra póstuma, Schumann presentó el tercer verso del poema epistolar de Teodulfo a Aiulfo de Bourges (Th. 71) (*Nobilis et pulchrae fueras puer indolis olim*) en relación con el verso 27f. del *Waltharius* (*Nobilis hoc Hagano fuerat sub tempore tiro / indolis egregiae, veniens de germine Troiae*)⁹³. En los versos 587 y 588 (... *dic, homo, quisnam / sis aut unde venis? Quo pergere tendis*) Schaller detectó paralelismos con otro poema de Teodulfo (carm. 36,7: *Et roget: Unde venis, quid vis, quo tendis, es aut quis?*)⁹⁴. Gracias a este paralelismo, Schumann cree en una proliferación del poeta del *Waltharius* a través de Teodulfo. Schaller también lo considera, pero no lo usa para construir una teoría del autor y la datación.

Si la abundancia de los paralelismos descarta una similitud accidental, debería analizarse si no fue el autor del *Waltharius* quien los proporcionó, punto que para Schumann y Schaller queda fuera del horizonte de reflexión. En el caso del paralelismo mencionado por Schumann, esto me parece sencillamente factible. En el segundo caso, Schaller opina que el autor del *Waltharius* habría omitido el *quid vis* de Teodulfo, lo que aclararía la falta de un pie en el verso 588. Así, el hexámetro correctamente completado quedaría *sis, aut unde venis?*

⁹⁰ R. SCHIEFFER, “Zu neuen Thesen über den *Waltharius*” (ver nota 7), p. 193.

⁹¹ D. SCHALLER, “Ist der *Waltharius* frühkarolingisch?” (ver nota 33), p. 78.

⁹² Ib. p. 76.

⁹³ Cf. D. SCHALLER, ib., p. 65.

⁹⁴ Ib. p. 77.

(*quid vis?*) *quo pergere tendis?* Schaller habla de un “salto de la mirada, a través del cual el *quid vis* se perdió”⁹⁵. Me parece poco probable que, en esta situación, nuestro escritor haya tenido “ante sus ojos” el poema de Teodulfo; es más probable que este último haya guardado en la memoria los versos fragmentarios del *Waltharius* (justamente a causa de su fragmentariedad) y haya querido mejorarlos, sin mucho éxito, pues el cierre del verso de Teodulfo (*es aut quis*) no parece especialmente convincente. Por otra parte, el intento de Schaller de completar el verso del *Waltharius* es totalmente superfluo, pues el hexámetro de cinco pies encaja perfectamente con la arrogancia del soberbio Camalón, quien avanza con las riendas sueltas, comparable al impetuoso viento del este, como si pensara aplastar rápidamente a Valtario (*qui dans frene volat rapidoque simillimus euro / transcurrit spatium campi iuvenique propinquat / ac sic obstantem compellat*). Por consiguiente, los versos 587 y 588 no se basan en Teodulfo; pertenecen al escritorio de nuestro poeta.⁹⁶ Si existe una relación de dependencia, entonces es Teodulfo quien los toma.

¿Cómo se vinculan las resonancias del *Waltharius*, presentes en Teodulfo, con la constatación de que la epopeya también depende, ocasionalmente, de este autor? Las contradicciones sólo existen en apariencia. El hallazgo remite a la teoría de una primera y segunda edición: así, para la composición de los versos 464 al 472 del *Waltharius*, Geraldo tiene en mente un pasaje del encomio *Ad Carolum Regem* de Teodulfo, redactado en 796. Luego, como autor de la dedicatoria, Geraldo cita el poema epistolar Th. 71, escrito durante el cautiverio de Teodulfo. Entre ambos momentos pasan alrededor de veinticinco años. Dada la estrecha relación establecida entre Teodulfo y Geraldo, no sería extraño que el primero hubiese recuperado una línea de la previa edición del *Waltharius* en Th. 71, como también en el pasaje de Th. 36 (809), presentado por Schaller. Las complicaciones derivadas de tal reciprocidad no desmerecen la exactitud de la hipótesis; en cambio, la relación provee un fuerte argumento para dejar de perseguir fantasmas. Esta interpretación corrobora que el poema 36 trata, precisamente, sobre la dedicatoria de Teodulfo a Carlomagno, con la cual se ofrece al kaiser el informe *De Processione Spiritus Sancti*, relacionado con el tema del *Filioque*.⁹⁷ Esta circunstancia nuevamente arroja luz sobre el asunto discutido más arriba, vinculado con la frase *spiritus amborum* de la dedicatoria.

⁹⁵ Ib. p. 78.

⁹⁶ Cf. O. SCHUMANN, “Zum Waltharius” (ver nota 60), p. 20, W. von den STEINEN, “Der Waltharius und sein Dichter” (ver nota 14), p. 2, A. ÖNNERFORS, “Die Verfasserschaft des Waltharius-Epos aus sprachlicher Sicht”, Opladen 1979, p. 60. Mientras que Önnorfors y Von den Steinen consideran posible un verso defectuoso (en el original o en el arquetipo), Schumann cree en una consciente extravagancia del poeta, con la que quiso diversificar la monotonía del hexámetro.

⁹⁷ Cf. D. SCHALLER, “Ist der Waltharius frühkarolingisch?” (ver nota 33), p. 78.

Observaciones finales

Si bien la solución a la pregunta por la autoría y la datación del *Waltharius* seguramente necesite todavía algunos agregados y tal vez, en ciertos puntos clave, incluso correcciones, de todos modos, no queda fuera de los parámetros imaginables. Strecker no simplificó el asunto, con su decisión de incluir al *Waltharius* en los epígonos de los *Poetae Aevi Carolini*, y enumeró una enorme cantidad de motivos, que aún no han sido refutados.⁹⁸ También los trabajos de Dronke, Önnorfors y Werner contienen argumentos dignos de consideración para una temprana datación de la epopeya.⁹⁹ En mis exposiciones intenté abrir mi propio camino, pero pienso que parte de los descubrimientos de estos eruditos concuerda con el concepto aquí defendido. No profundicé en consideraciones lingüísticas, métricas y estilísticas, porque, hasta el momento, tales reflexiones no condujeron a resultados definitivos.¹⁰⁰

La hipótesis presentada tiene la ventaja, entre otras cosas, de no atribuir los 22 versos del prólogo al esforzado trabajo de un desgraciado versificador, confinado en una biblioteca. Así, Ercambaldo adquiere un perfil y Geraldo los rasgos de un hombre vivo, que transporta información comprensible tanto para el destinatario como para el lector moderno, si este está dispuesto a leer el texto sin prejuicios, como lo demanda su trasfondo histórico.¹⁰¹ Así, el regalo adquiere sentido. De esta manera, el manuscrito P está bien situado en Fleury y la datación de H en el último tercio del siglo X no causa problemas. Incluso el mayor empleo de rimas leoninas por parte del autor de la dedicatoria se puede aclarar (si se ignora la diferencia genérica)¹⁰² recurriendo a los veinticinco años de diferencia. También se verifica la tesis de Fickermann sobre los diferentes destinatarios de la dedicatoria y de la epopeya, que constantemente es sostenida como argumento en contra de la autoría de

⁹⁸ K. STRECKER, "Der Waltharius-Dichter" (ver nota 76), pp. 355-381, especialmente p. 376. Strecker agrupa su revisión de materiales de la siguiente manera: si se abandona a Ekkeardo I como poeta del *Waltharius*, "entonces desaparece el punto firme de la hipótesis que sitúa al poema en el período otoniano y, en cambio, debemos fijar todas sus características en el período carolingio" (p. 381).

⁹⁹ Cf. P. DRONKE, "Waltharius and the Vita Waltharii" (ver nota 72) y A. ÖNNERFORS, "Die Verfasserschaft des Waltharius-Epos aus sprachlicher Sicht" (ver nota 95) y "Das Waltharius-Epos. Probleme und Hypothesen" (ver nota 7). Critica esto D. SCHALLER, "Ist der Waltharius frühkarolingisch?" (ver nota 33), p. 66, R. SCHIEFFER, "Zu neuen Thesen über den Waltharius" (ver nota 7), pp. 193 ss., F. WERNER, "Hludovicus Augustus. Gouverner l'empire chrétien - Idées et réalités", P. GODMAN y R. COLLINS (eds.), *Charlemagne's Heir. New Perspectives on the Reign of Louis the Pious (814-840)*, Oxford, 1990, pp. 101-123.

¹⁰⁰ Recientemente Edoardo d'Angelo intentó informar sobre el problema de datación del *Waltharius*, a través de un análisis de la delicada estructura de la versificación. Así dedujo los años 840-860 como *terminus post quem*. D'Angelo mismo sostiene este resultado como indicio (y no como medio) para fijar la datación del *Waltharius*. E. D'ANGELO, "Indagini sulla tecnica versificatoria nell'esametro del Waltharius", Catania, 1992.

¹⁰¹ En cuanto a la autoría de Geraldo, ya el escribiente del manuscrito B lo leyó de esta manera.

¹⁰² Respecto a este tema, O. SCHUMANN ya dijo lo fundamental. Cf. "Waltharius-Literatur seit 1926" (ver nota 10), pp. 28 ss.

Geraldo;¹⁰³ pero, al mismo tiempo, esta dualidad se resuelve: el *Waltharius* fue concebido para ser recitado ante los *fratres*, e, indudablemente, también fue útil para una lectura solitaria: *perlectus longaevi stringit inampla diei*. ¿Quién podría expresarlo mejor que el autor?

A modo de cierre, sólo resta un comentario sobre los intentos de responder la pregunta por el autor y la datación con consideraciones de la historia del pensamiento.¹⁰⁴ Previamente se reconocieron los elementos irónico-humorísticos del *Waltharius* y, en relación con la tradición investigativa de entonces, se habló del “carácter teatral” de la epopeya o de su inferido modelo. Las interpretaciones más recientes ya no utilizan esta noción, pero giran en torno al mismo tema: de la interpretación de la obra se deduce también una imagen del poeta (y de su público), como lo mostraron Wehrli y Wolf. Wolf (en sus investigaciones sobre “saga heroica y épica”) coloca un título programático a su trabajo sobre el *Waltharius*: “Saga heroica como *ludus* épico sobre la *mira tyronis nomine Waltharii*”¹⁰⁵ y habla del “entusiasmo literario del poeta de la obra”¹⁰⁶. Wehrli emplea ocasionalmente la expresión “el profundo sentido del *lusus*”¹⁰⁷ y califica a la obra como “una aventurada conversión del modelo germánico a hexámetros latinos”¹⁰⁸. La imagen de Geraldo, que hemos proyectado, encaja con lo que algunos análisis interpretativos aclaran acerca de la comprensión total de la epopeya: Geraldo fue también el primer intérprete de la obra, quien vio y describió claramente su carácter: *Ludendum magis est dominum quam sit rogitandum, / Perlectus longaevi stringit inampla diei*. Virtuoso juego con los conocidos personajes de las sagas heroicas germánicas y deseo de una forma artística. ¿Cuándo iba a ser posible si no en este momento?

En lo concerniente a San Galo en el siglo X, el comentario de Ekkeardo IV comprueba que tuvo importancia en la historia del *Waltharius*, pero al día de hoy no se ha podido aclarar exactamente su papel. Tal vez se me permita la siguiente reflexión: en la investigación casi no nos hemos esforzado por hallar, confirmar o incluso refutar los motivos de la hipótesis de Ekkeardo y de San Galo. En la pregunta por una posible datación temprana, desde que Strecker expuso sus razones y dio su voto, sucedió muy poco en comparación.

¹⁰³ N. FICKERMANN, “Zum Verfasserproblem des *Waltharius*” (ver nota 61), p. 270. Cf. K. LANGOSCH, “*Waltharius*” (ver nota 65), p. 51.

¹⁰⁴ Cf. por ejemplo W. VON DEN STEINEN, “Der *Waltharius* und sein Dichter” (ver nota 14), p. 47.

¹⁰⁵ A. WOLF, “Heldensage und Epos” (ver nota 49), p. 117.

¹⁰⁶ *Ib.*, p. 121.

¹⁰⁷ M. WEHRLI, “*Waltharius*” (ver nota 36), p. 158.

¹⁰⁸ *Ib.*, p. 151.

Apéndice: aquí quisiera comunicar una última observación que, según mi opinión, es apropiada para respaldar la tesis anteriormente expuesta, a pesar de que no quise introducirla allí. Estoy consciente del peligro de encontrar cosas no relacionadas, cuando uno se afana a una búsqueda apasionada.

Waltharius v.436: Orta dies postquam tenebras discusserat atras...

Previamente, en relación con la pregunta por el *Filioque*, remitimos a la plegaria de un autor desconocido, único testimonio de una precisa y dogmática invocación a la Trinidad en épocas carolingias, como la que se encuentra en los versos de Geraldo. Esta es la oración:

*Christe, deus mundi, qui lux es clara diesque,
Noctis tu tenebras inlustrans detegis atras,
Lucifer exoriens lumen de lumine profers,
Vitam dignanter tribuis sine fine beatis.
Tu nos, omnipotens, clementer, sancte precamur,
Hostis ab insidiis defendas nocte dieque.
Sit nobis in te requies. Tu conditor alme,
Instantem fieri noctem largire quietam,
Ne gravis impediatur mortis caligine somnus,
Hostis subrepat nobis ne fraude maligna,
Ne caro peccando fragilis consentiat illi
Nosque reos statuatur iusto sub iudice Christo.
Gloria magna patri iugiter per secula cuncta,
Gloria summa patris nato sit semper in aevum,
Spiritus amborum pariter sit gloria perpes,
Gloria seclorum per secula sit trinitati.*

Me parece evidente que la declaración sobre la Trinidad proviene del mismo entorno espiritual y temporal del Concilio de Aquisgrán. La frase *amborum spiritus / spiritui amborum* no es una fórmula fija. Desconozco qué significado corresponde a frases como *sine fine* (en el mismo lugar en el verso), *nunc et in aevum / semper in aevum* (en el cierre), *iugiter* (en el mismo lugar) y ni hablar de otras palabras reiteradas. La opinión de Schumann sobre *peccator fragilis* en la dedicatoria me hace titubear: “*peccans* está también en la misma posición en Rabano Mauro 9, 6 (*Qui graviter peccans*; Ib. 36 Hex. Anf. *Natura fragilis, frag.*). *Peccator* también aparece reiteradamente en el *Commonitorium* de Orencio (ver más abajo), pero, por lo general, tanto *peccator* como *fragilis* están en los prólogos”¹⁰⁹. Si es correcto que, a menudo, estas palabras aparecen sueltas en los prólogos, no juntas, entonces tal vez la frase de la plegaria *caro peccando fragilis* (sobre todo vinculada con *amborum spiritus / spiritui amborum*) debió significar otras cosas. En la investigación sobre el *Waltharius* se arribó a conclusiones de peso partiendo de símiles poco claros.

¹⁰⁹ O. SCHUMANN, “Waltharius-Probleme” (ver nota 28), p. 185.

El asunto puede tornarse interesante si uno encuentra paralelismos con las plegarias del primer período carolingio en el *Waltharius*. Con esta intención, quisiera citar el verso 436: *orta dies postquam tenebras discusserat atras*. En su registro de fuentes y ejemplos (paralelos), Strecker menciona los versos de *Aen.* 7. 149 y *Aen.* 12. 114 (*orta dies*) y *Geor.* 3. 357 (*sol... discutit umbras*)¹¹⁰. Yo pienso, en cambio, que el verso de la plegaria anónima (*noctis tu tenebras inlustrans detegit atras*) es más próximo, sobre todo porque *dies* le precede inmediatamente y *atras* construye, en ambos casos, el cierre.

Si bien es difícil apreciar la frecuencia de estas frases, he detectado, al menos, otro “paralelo”: la tarde del primer día de guerra, en el desfiladero de los Vosgos, Valtario se arrodilla hacia el oeste y, con la espada ensangrentada en la mano, eleva una plegaria donde, entre otras cosas, dice: “al Creador de las Cosas le agradezco que me haya preservado de las armas enemigas de ejércitos contrarios y también del insulto y el deshonor” (... *ago grates, quod me defendit iniquis / hostilis turmae telis nec non quoque probris. Deprecor at dominum contrita mente benignum, ut...*). ¿Es demasiado recuperar aquí los dos versos de la plegaria anónima (*Tu nos, omnipotens, clementer, sancte precamur, / Hostis ab insidiis defendas nocte dieque*)? El motivo del agradecimiento de Valtario, la *defensio* de las armas de un ejército enemigo, es aquí la *defensio* de la emboscada del enemigo, personificado en Satán.

¹¹⁰ K. STRECKER, “Waltharius” (ver nota 2), p. 132.